

CARLA LONZI Y OTRAS

**LOS MANIFIESTOS DE RIVOLTA FEMMINILE:
LA REVOLUCIÓN CLITÓRICA**

**Edición, prólogo, traducción y herramientas secundarias de
María-Milagros Rivera Garretas**

2019

ÍNDICE

I. Prólogo. María-Milagros Rivera Garretas

Lo femenino libre es revolucionario. Carla Lonzi y los Manifiestos de Rivolta Femminile.

- a) La vida de Carla Lonzi (1931-1982) o la autenticidad del gesto de revuelta.
- b) El Manifiesto de Rivolta Femminile (Roma 1970): Comunicamos solo con mujeres.
- c) El Segundo Manifiesto de Rivolta Femminile. Yo digo yo (Roma 1977): La autoconciencia es la otra.
- d) Conclusión: el placer femenino, revolución pendiente.

II. Los Manifiestos (edición bilingüe). Carla Lonzi y otras

1. Texto italiano y nueva traducción del Manifiesto de Rivolta Femminile (Roma 1970).
2. Texto italiano y traducción del Segundo Manifiesto de Rivolta Femminile. Yo digo yo (Roma 1977).

III. Herramientas secundarias

Genealogía del texto.
Publicaciones.
Versiones y traducciones.
Otros estudios.
Historia viviente.
Enlaces de interés.

Prólogo

Lo femenino libre es revolucionario. Carla Lonzi y los Manifiestos de *Rivolta Femminile* María-Milagros Rivera Garretas

a) La vida de Carla Lonzi (1931-1982) o la autenticidad del gesto de revuelta

Carla Lonzi fue una mujer muy dotada ya desde niña para la rebeldía y para la libertad: como todas, pero más, en mayor grado, más en las profundidades del sentir, sentir que es una función psíquica primordial de la criatura humana, más femenina que masculina, que se puede cultivar desde la infancia porque da una rebeldía y una libertad que no depende más que de una misma. No depende de los derechos, noción –la de derecho– que la niña no entiende, aunque la oiga y la repita con pasión porque algo le resuena dentro, pero poco, porque la noción de derecho y derechos es históricamente y también hoy, masculina patriarcal. La rebeldía y la libertad de Carla Lonzi, la del sentir, sentir descifrado, que hace simbólico, que “ata a las palabras los cuerpos y el sentido”,¹ y, por ello, es verdadero, originario, puro, entroncan con el Espíritu Libre de la Europa cristiana medieval, moderna y de hoy. Espíritu libre de jerarquías patriarcales y de dogmas católicos, porque el cristianismo y el catolicismo no son lo mismo, como muestra, por ejemplo, la película *María Magdalena*.² En el Espíritu Libre, llamado movimiento del Libre Espíritu, estuvieron las beatas o beguinas como Frau Ava de Melk, Hadewijch de Amberes, Juliana de Norwich, Margarita Porete o Elisabet Cifre, y las alumbradas del siglo XVI, y contemporáneas nuestras como Edith Stein, Simone Weil, María Zambrano o Luisa Muraro. ¿Qué las une? Abreviando mucho pero diciendo lo esencial, las une la conexión nunca perdida de lo femenino libre con la visión, con la poesía, con la autenticidad: o sea, la Razón iluminada por Amor, que dijo la mística femenina o teología en lengua materna.

Carla Lonzi nació en Florencia el 6 de marzo de 1931, primogénita de Giulia Matteini, que tenía 30 años cuando la dio a luz, hija a su vez de Giulia Mejero, la abuela que Carla no conoció porque había muerto al dar a luz a su madre, truncándose así su genealogía femenina y materna, la de las Tres Madres de las culturas mediterráneas prepatriarcales.³ Su padre se llamaba Agostino Lonzi, era hijo de artesanos, huérfano de padre y madre desde niño, soldado en la Primera guerra mundial, que estaba creando en Florencia, cuando nació Carla, una pequeña empresa. Carla tendría dos hermanas, Lidia (nacida en 1933) y Marta (nacida en 1938). Marta fue la más cercana: participó en *Rivolta Femminile* desde su fundación en 1970 hasta el final y escribiría veinte años después, en 1990, la biografía de Carla.

¹ Tomo de Nieves Muriel, *Coda*, en su *Madrid*, Madrid, Sabina editorial, 2018, 57.

² *Mary Magdalene*, de Garth Davs, guión de Helen Edmundson y Philippa Goslett, Gran Bretaña y Australia, 2018.

³ Esther Borrell, *Les Tres Mares. Les arrels matriarcales dels pobles catalans*. Lleida, Pagès, 2006.

Tuvo también dos hermanos, Vittorio y Alfredo. La madre de Carla había estudiado bastante más que su padre: era maestra, que no llegó a ejercer porque se dedicó a su casa y a su familia, no sé si por elección o por imposición de su marido o de sus cinco maternidades.

Carla Lonzi se llevó mal con su padre desde la primera infancia, y solo regular con su madre, aunque supo reconocer su deuda con ella. “Mi padre conocía la libertad y la reprimía en sus hijos, mi madre no la conocía pero quería darla, habiendo experimentado lo contrario sobre ella”.⁴ Carla se sentía fuera de lugar en su familia, buscando durante años el porqué, un porqué que convertiría en el núcleo o pepita de verdad pura (que decía Virginia Woolf en *Un cuarto propio*) de su vida y de su política. Su pepita de verdad pura fue la autenticidad: su autenticidad, sin universos ni colectivos ni paradigma de lo social. En su familia no era posible la autenticidad: había que esconder las emociones, el sentir. En los partidos políticos, que eran lo social entonces y ahora, tampoco era posible la autenticidad porque lo que importaba era lo colectivo, no lo personal, considerado insignificante.

Carla resintió mucho desde pequeñísima que, cuando tenía dos años y medio, naciera su primera hermana, Lidia, como suele ocurrir con la primogénita. Pero era un sentir que no se podía mostrar en la familia porque, sobre todo el padre, la reñía si lo expresaba. Escribió en su *Diario*: “Cuando, de pequeña, a los dos años y medio, nació mi hermana segundogénita, recuerdo la tensión por intentar dejar mal a la recién nacida [...] y mi sensación de impotencia al constatar que eso era imposible. Recuerdo mi insistencia, mis celos, y los reproches de los adultos, su sorpresa ante tanta ‘perfidia’, que me hacía indigna de su afecto. Seguro que probé el instinto de abandonarles para castigarme y que vieran qué era lo que creían. También fantasearía con una familia ideal reconstituida, con ellos o con otros, en la que ponía afecto y predilección. Con otros sobre todo, para revelar a mi padre y mi madre lo injustos que eran conmigo, que no lo merecía. Así, desde pequeña, fui famosa por adaptarme a los ambientes más dispares, pero también por cansarme de ellos, desilusionando a quien me había acogido. Mi padre desaprobaba esta característica mía como ejemplo evidente de excesos y de volubilidad.”⁵

Pero las entrañas no son facultativas, no se dejan ignorar ni negar, porque enferman; “las entrañas son la sede de los sentimientos”, escribió María Zambrano. Y sigue: “los sentimientos [...] constituyen la vida toda del alma [...] son el alma misma. ¿Qué sería de un ser humano si fuera posible extirparle el sentir? Dejaría hasta de sentirse a sí mismo. Todo, todo aquello que puede ser objeto del conocimiento, lo que puede ser pensado o sometido a experiencia, todo lo que puede ser querido, o calculado, es sentido previamente de alguna manera; hasta el mismo ser que, si solamente se le

⁴ Carla Lonzi, *Taci, anzi parla. Diario di una femminista*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile, 1978, 29.

⁵ Carla Lonzi, *Taci, anzi parla. Diario*, 17-18.

entendiera o percibiese, dejaría de ser referido a su propio centro [...]. El sentir, pues, nos constituye más que ninguna otra de las funciones psíquicas, diríase que las demás las tenemos, mientras que el sentir lo somos. Y así, el signo supremo de veracidad, de verdad viva, ha sido siempre el sentir; la fuente última de legitimidad de cuanto el hombre dice, hace o piensa.”⁶

Sin probablemente haber conocido ni leído a María Zambrano (a pesar de que ambas vivieron en Roma al mismo tiempo, María entre 1953 y 1964, Carla entre 1955 y 1958), Carla Lonzi coincidió con el pensamiento de María a través de la vivencia común de lo femenino libre, libre del patriarcado, su contrato sexual, sus jerarquías, sus instituciones y sus estereotipos de género.⁷ Lo femenino libre es un hilo de oro que atraviesa los tiempos, con quilates, tonos y grosores distintos. Existe y ha existido siempre entre las mujeres. Existe porque es constitutivo del ser, del ser humano femenino. Su alcance es ontológico, por decir lo mismo con otras palabras. María Zambrano lo llamaba el sentir, el sentir originario, la vida del alma, la vida de las entrañas. Carla Lonzi lo llama autenticidad y, también, “mujer clitorica”, distinta de “mujer vaginal”, su invención simbólica más radical, osada, precisa y eficaz, una invención simbólica de consecuencias políticas incalculables todavía hoy para nuestra forma de civilización.

El *Diario* de Carla Lonzi, titulado *Taci, anzi parla* (Calla, o más bien habla) empieza ya con esta entrada: “1-4 agosto. Macari (Trápani). Otra mujer, clitorica, me ha reconocido como mujer, clitorica, a la vez que yo la reconocía en los mismos términos. Esto ha ocurrido en la primavera de 1972. Ahora sé quién soy y puedo ser conscientemente yo misma. Me doy cuenta de cuánta parte de mi pensamiento y de mi comportamiento estaba destinada a esquivar o a mimetizar la expresión directa de mí: también en el feminismo y en los escritos feministas me mantenía de incógnito. En ese incógnito una mujer ha descubierto las premisas de su autoconciencia y ha hecho posible la mía. Históricamente yo represento a la mujer clitorica que se ha identificado a sí misma como misterio viendo imposible toda confirmación en las otras mujeres, sin perspectiva de considerarse salvo un ser remoto en su autenticidad. Me he manifestado en el feminismo por la repentina intuición de que la nada desconocida en la que me había refugiado antes, se revelaba ahora como el nuevo campo de la subjetividad de la mujer. Pero el reconocimiento del que nace el sujeto, en tanto que expresa otro sujeto en grado de ser a su vez reconocido, ha sido el proceso que ha llevado mi proceso a la meta de la autoconciencia. Cosechando admiración y su contrario, la envidia, en el grupo de Rivolta, quedaba bloqueada: ni las reservas ni la aceptación incondicional me impulsaban a abrirme: el peligro de ser malentendida permanecía y tenía el mismo poder intimidatorio de siempre. No podía perorar comprensión ni olvidar que no la iba a tener: así

⁶ María Zambrano, *Para una historia de la Piedad*, “AURORA. Papeles del Seminario María Zambrano” (noviembre-diciembre 2012) 64-70; p. 65.

⁷ Sobre el contrato sexual, Carole Pateman, *The Sexual Contract*, Stanford CA, Stanford University Press, 1988 (trad. Barcelona, Anthropos, 1995).

corría el riesgo de seguir recogiendo en mí misma datos de conciencia generales para el feminismo, con la seguridad que tenía de estar en el buen camino, más que reconstruir los momentos que los habían producido. Un día Sara me había dicho en el grupo: ‘Lo que no se entiende es de dónde te viene tanta seguridad’. Tampoco yo lo entendía, y el hecho de que siguiera adelante sin buscar hasta el fondo el origen de esto, me tenía en suspenso.”⁸

Así habla una visionaria o una poeta, sin saber bien lo que dice, si bien gracias a su mediación viviente, a su hacer de *tertium* vivo, no cristalizado en un *corpus* interpretativo o ideológico, lo sabrán quienes la lean o escuchen. Que existían y existen mujeres clitoricas y mujeres vaginales fue su visión. *La donna clitoridea e la donna vaginale* es un texto escrito en verano de 1971, publicado primero suelto, que en 1974 daría el segundo título al libro *Escupamos sobre Hegel*.⁹ Es una visión que va de sexualidad, va de placer, va de orgasmo femenino, va del ser y va de política, inseparables, y sin que una cosa sea más importante que otra. Pero no va de identidad, y menos de identidad sexual (que son nociones altamente patriarcales): no entra para nada en la política de la identidad.¹⁰ Sabe que en el hombre la fecundidad y el orgasmo están en un solo órgano y un solo acto. Sabe que en la mujer, la fecundidad y el orgasmo están en dos órganos y en dos actos separados, en la vagina la fecundidad, en el clítoris el orgasmo. Entiende que el orgasmo vaginal no existe salvo como recepción y aceptación del placer del hombre. El placer clitorico es, pues, el placer femenino, no teniendo el clítoris más función que esta en la vida entera de las mujeres. Las consecuencias de todo ello para la pervivencia o la desaparición del patriarcado y su contrato sexual son evidentes. ¿Qué es el contrato sexual? Es un pacto no pacífico entre hombres que practican la heterosexualidad para repartirse entre ellos el acceso al cuerpo de las mujeres fértiles y el dominio de sus frutos. Se reinstaura mediante el matrimonio.

Escribe Carla Lonzi en *La donna clitoridea e la donna vaginale*: “La mujer clitorica no tiene nada esencial que ofrecer al hombre, y no espera de él nada esencial. No sufre con la dualidad y no quiere convertirse en uno. No aspira al matriarcado, que es una época mítica de mujeres vaginales glorificadas. La mujer no es la gran-madre, la vagina del mundo, sino la pequeña clítoris para su liberación. Ella pide caricias, no heroísmos; quiere dar caricias, no absolución y adoración. La mujer es un ser humano sexuado. Fuera del vínculo insustituible empieza la vida entre los sexos. Ya no es la heterosexualidad a cualquier precio, sino la heterosexualidad si no tiene precio. Todos los ingredientes van mezclados y la mujer los asume en cuanto ello afecta a la constitución de su persona y no por lo que le es destinado por

⁸ Carla Lonzi, *Taci, anzi parla. Diario*, 13-14.

⁹ Carla Lonzi, *Sputiamo su Hegel. La donna clitoridea e la donna vaginale e altri scritti, 1970-71*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile, 1974, 77-140.

¹⁰ Imprescindible sobre los errores y los riesgos de la política de la identidad, Diana Sartori, *Nacimiento y nacer en la acción. A partir de Hannah Arendt*, “DUODA. Revista de Estudios Feministas” 11 (1996) 135-155.

el patriarca en su pertenencia al sexo. En la escuela se enseña a los jóvenes el funcionamiento de la procreación, no el placer sexual.”¹¹

Es decir, la mujer clitorica, aunque esté en una relación heterosexual, es en su sentir, o sea, ontológicamente, en su vida del alma, independiente del patriarcado. Su placer es más importante que la república. Ella tiene independencia simbólica, entendiendo que lo simbólico, el símbolo, es, como indica su etimología, “lanzar con”, proyección palpable, lanzar palabra *con* vida pasiva, con lo que no es palabra sino sentir, por ejemplo, en este caso, placer sexual; o sea, lo sentido y el sentido, inseparables. La mujer vaginal sostiene el patriarcado y se vuelve ontológicamente dependiente de él (“No soy feliz pero tengo marido”, oía yo decir de pequeña a algunas mujeres, perpleja, sintiendo que era importante pero no veía la conexión). La mujer vaginal no tiene independencia simbólica. Por eso, porque hay mujeres clitoricas, puedo decir y digo que el patriarcado no ha ocupado nunca la realidad entera ni tampoco la vida entera de una mujer o de un hombre, aunque haya deseado ocuparlas.

Ejemplos de mujeres clitoricas: uno, bello como las leyendas medievales, es el de santa Isabel de Hungría, princesa del siglo XII-XIII cuyo padre, rey de Hungría, prohibió que se diera de comer a los prisioneros que tenía en las mazmorras de su castillo, pero ella, que tenía sus propias ideas sobre la piedad, la política y la guerra, iba a llevarles pan con el halda llena de hogazas; un día, por el camino, se encontró con su padre, que le preguntó ¿qué llevas? Ella contestó: rosas, se encomendó a su divinidad y abrió el halda. En los frescos románicos y góticos Isabel aparece con el halda abierta mostrando las rosas, guapísima y serena, porque el milagro, la alegoría, la revolución simbólica, está en que el padre vio rosas y no panes aunque siguieran siendo panes: se le abrieron los ojos, como se suele decir. La rosa es la vulva, entonces y ahora, y aquí está por el orden simbólico de la madre; sin panes los presos se habrían muerto de hambre e Isabel no habría hecho lo que tenía que ser hecho por ella. Otro ejemplo es de la reina Juana I de España, mal llamada La loca: de viuda, siendo como era la reina o rey más poderosa de Europa, tenía muchos pretendientes, entre ellos Carlos VII de Inglaterra, fundador de la dinastía Tudor. Él persistía, ella, que tenía sus ideas sobre la monarquía, el poder y el matrimonio o contrato sexual, no decía ni que sí ni que no, de modo que Carlos recurrió al padre de Juana, Fernando el Católico, para que la convenciera; Fernando lo intentó sin éxito y le dio esta explicación a Carlos en una carta: le dijo simplemente que Juana era “muy difícil de ‘traer a lo que el hombre quiere’.”¹² Carlos entendió enseguida que Juana era una clitorica.

Pero volvamos a la vida de Carla Lonzi. En su búsqueda de autenticidad, Carla tomó de niña un camino aparentemente contradictorio pero, en

¹¹ Carla Lonzi, *Sputiamo su Hegel*, 118.

¹² Cit. en María-Milagros Rivera Garretas, *La reina Juana I de España mal llamada La loca / Queen Joanna I of Spain wrongly called the Mad*, trad. inglesa de Laura Pletsch-Rivera, edición bilingüe, Madrid, Sabina editorial, 2017, 65.

realidad, sabio y coherente. Ella buscaba su ser mujer, su ser original y originario, y lo buscó entre mujeres. En las familias hay o suele haber mujeres y hombres, en el colegio de monjas, adonde ella decidió ir, había solo mujeres. Fue un primer paso acertado y decisivo en términos del ser. Lo hizo así: a los nueve años, al terminar un verano pasado con su hermana Lidia en el castillo de Rignalla, sitio de veraneo del colegio de la Abadía de Ripoli, decide quedarse, ella sola, a estudiar como alumna interna en este monasterio femenino y escuela fundado junto a Florencia a finales del siglo VIII por y para nobles lombardas. Ahí, entre paredes y ventanas impregnadas de genealogía femenina, empezó a escribir cartas, diarios y meditaciones. Escribe sobre esta experiencia en su *Diario*: “En tres años de colegio interna conocí un poco más a fondo el mundo femenino, y me identifiqué con él hasta el punto de no querer alejarme nunca más, pero en cuanto salí, hacia los trece años, lo abandoné de golpe, toda engolfada en mi reaparición en el mundo. En el internado había adquirido rasgos que en aquel momento no sabía que tenía: irían saliendo poco a poco en una dirección que no era la que las monjas habían previsto. En el colegio estaba sola por primera vez, nadie con quien contrastar, nadie a quien perseguir mientras me perseguía a mí, sola, igual que otras muchas, sola conmigo misma. [...] Me gustaba mucho el órgano con su voz potente e irrefrenable. No sería la que soy si no hubiera podido experimentar en el colegio tantas posibilidades espirituales, tantas emociones fuera de la relación con la familia, precisamente en mí misma para mi reactivación.”¹³ Otra genia, la realizadora de cine Margarethe von Trotta, lo decía con estas palabras en una entrevista de 1995, refiriéndose a su matrimonio: “tenía que dejar aquella prisión, porque allí, de alguna manera, yo no sabía quién era yo, lo que podía hacer sola... Si tú tienes un talento tienes el deber de desarrollarlo, de darle libertad.”¹⁴

En el colegio, Carla Lonzi leyó muchos textos espirituales y vidas de santas, en especial las de Teresa de Jesús y Teresa de Lisieux, que le influirían durante toda su vida dándole la independencia simbólica, o sea, la independencia de sentido y de criterio necesaria para socavar los cimientos de la cultura que la asfixiaba: Hegel, Marx, Lenin, Freud y “todos los demás”, incluido el feminismo ideológico: en general, todo lo que ella llama “los caminos de una vistosa rebelión dentro de los cánones de la vaginalidad”.¹⁵

Para Carla Lonzi hay, pues, revoluciones y revoluciones. Como decía santa Teresa, “va mucho de estar a estar”.¹⁶ El feminismo ideológico es

¹³ Carla Lonzi, *Taci, anzi parla. Diario*, 30-32.

¹⁴ Margarethe von Trotta, entrevista realizada por Carmen Gil, Margarita Guerrero y Teresa Sanz, “DUODA. Revista de Estudios Feministas” 8 (1995) 169-190; p. 176.

¹⁵ Carla Lonzi, *Taci, anzi parla. Diario*, 40.

¹⁶ Teresa de Jesús, *Las Moradas*, Moradas primeras, cap. 1.5: “Parece que digo algún disparate; porque si este castillo es el ánima claro está que no hay para qué entrar, pues se es él mismo; como parecería desatino decir a uno que entrase en una pieza estando ya dentro. Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo que es adonde están los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar ni quién está dentro ni aun qué piezas tiene.” Sobre su revolución mística, puede

revolucionario dentro de los cánones de la vaginalidad. O sea, propone y persigue una revolución masculina clásica, al modo del racionalismo griego y europeo y del materialismo histórico, una revolución enmarcada dentro de las antinomias del pensamiento, revolución que consiste en invertir los términos de la jerarquía, en este caso de la jerarquía entre los sexos, mediante la lucha entre los sexos y la toma del poder por las mujeres. Carla Lonzi, en cambio, propone una revolución femenina, sin hombres ni antinomias ni dialéctica, sin poder social ni derramamiento de sangre, sin heterosexualidad a toda costa, una revolución nacida de la relación dual entre mujeres en la que tanto la una como la otra alcanzan el ser, su ser, su independencia simbólica, su autenticidad, su placer, sin marcos ni paradigmas. ¿Es esto una utopía, un no lugar? No. Es algo palpable con los sentidos, algo que ha estado siempre en la historia, en la vida, aunque no en el relato o narración típica de los libros de historia. No está tampoco hoy en los libros de historia ni en los relatos periodísticos típicos porque, como ha escrito Lia Cigarini en el último “Sottosopra” (2018) en el artículo *La batalla por el relato*,¹⁷ hay un nexo entre el relato y el contrato sexual; un nexo que –añado– las mujeres no hemos captado y los hombres sí. Lo han captado porque es su táctica milenaria para tapar bien tapado el contrato sexual y convertirlo en un hecho natural. Por eso, una vez terminado el patriarcado, la cuestión política más grave que tiene Occidente es precisamente la del relato, la narración, lo *Fake* (Trump es *fake* él mismo). Un ejemplo es lo que hicieron en enero de 2019 unos periodistas de Radio Nacional de España, hombres progresistas, que no citaron ni a la Condesa de Paredes ni a mí al hablar ampliamente de los *Enigmas de La Casa del Placer* de Sor Juana Inés de la Cruz en un programa de máxima audiencia, y sí en cambio a todos los hombres que se les ocurrieron.¹⁸ El relato masculino está hecho para tapar y enterrar ese vínculo, el vínculo entre la narración y el contrato sexual, el vínculo entre su relato y los cánones de la vaginalidad. Juana Inés de la Cruz y la Condesa de Paredes, la que fue virreina de México, fueron mujeres clitoricas. Pero la mujer clitorica sigue siendo tabú, por extraño que nos parezca porque creemos que ya no hay tabús. El hombre como sexo teme instintivamente que la mujer clitorica desenmascare y ponga en evidencia el contrato sexual. La vaginal lo da por bueno. Hay muchos intereses en juego.

Volvamos a la vida de Carla Lonzi. A los trece años, su padre la sacó del colegio. Era el otoño de 1943. Aunque usó la excusa del riesgo de bombardeos, la hizo regresar a casa por miedo de que, demasiado independiente, no quisiera volver nunca más con la familia y esquivara su dominio. Escribe Carla: “Para mí fue un dolor, pero no había nada que hacer. Reincorporada a la familia, aún más extraña que antes porque me

verse María-Milagros Rivera Garretas, *Teresa de Jesús / Teresa of Ávila*, trad. inglesa de Laura Pletsch Rivera, edición bilingüe. Madrid, Sabina editorial, 2014, 42-53.

¹⁷ Librería de mujeres de Milán, *Cambio de civilización*, “Sottosopra” 2018, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 56 (2019) 38-72.

¹⁸ Radio Nacional de España, programa “24 Horas”, “En algún lugar del tiempo”, 18 enero 2019. *Los Enigmas de La Casa del Placer*, de Sor Juana Inés de la Cruz. http://mvod.lvlt.rtve.es/resources/TE_S24HOR/mp3/7/0/1547766926707.mp3

había perdido etapas preciosas del desarrollo de mis hermanos, mi malestar se volvió enseguida insoportable. De los trece a los veinte años mi presencia en casa fue dramática e insoluble.”¹⁹

Probablemente, el sufrimiento por la imposibilidad de expresión auténtica de sí durante esos siete años radicalizó sus grandes anhelos y sus grandes búsquedas infantiles: la rebelión y la libertad, que Carla Lonzi hace coincidir con la autenticidad.²⁰ La autenticidad tiene la mágica facultad de acabar con la economía de la miseria femenina, plaga que seguimos sufriendo a diario en la cultura política y mediática actuales: eso, por ejemplo, que repiten continuamente, de que el hambre, la pobreza o la renta mínima o toda porquería pensable causada por la violencia masculina “tiene rostro de mujer”. ¿Por qué tiene la autenticidad la mágica facultad de acabar con la economía de la miseria femenina? Porque en mí, en una, en cada mujer, además de los traumas y de los nudos y grumos del desorden simbólico,²¹ está el talento: el talento femenino que es a un tiempo decible e indecible, porque ella es la depositaria y autora del orden simbólico de la madre, de la lengua materna, la lengua que hablamos y la voz que tenemos para decir; y la lengua no está nunca quieta. En su búsqueda de la autenticidad, Carla Lonzi tuvo precisamente el talento de partir del reconocimiento a su madre, a su origen, cuna de su originalidad a pesar de las dificultades de relación con ella, mujer concreta y, finalmente, una mujer cualquiera. Dando el doble salto propio de la alegoría femenina, escribió en su *Diario*: “Ahora entiendo que mi madre fomentaba la libertad también sin querer, incluso arrepintiéndose de ello, así que ahora sé que le soy deudora aunque ella no lo sabe y piensa que no tengo muy en consideración sus métodos educativos. Ahora me doy cuenta de que si me hubiese apoyado me habría sentido atada a ella y no habría sentido esa necesidad enorme de libertad que me ha salvado. No habría tenido en la cabeza la imagen de una mujer inexpressada que rescatar expresándome sin traicionarle la autenticidad”.²²

¿Qué quiere decir? Que también la imposibilidad, el muro en la relación con la madre, puede ser y es origen de libertad, de creatividad, de simbólico. La “mujer inexpressada” es su madre y es ella misma.

¹⁹ Carla Lonzi, *Taci, anzi parla. Diario*, 53.

²⁰ Sobre la libertad femenina, véase Librería de mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, trad. de M^a Cinta Montagut Sancho con Anna Bofill, Madrid, horas y Horas, 1991; Lia Cigarini, *Libertad femenina y norma*, “DUODA. Revista de Estudios Feministas” 8 (1995) 85-107; Luisa Muraro, *Enseñar la libertad*; Lia Cigarini, *Libertad relacional*; Diana Sartori, *Libertad “con”*; Ida Dominijanni, *La apuesta de la libertad femenina*, “DUODA. Revista de Estudios Feministas” 26 (2004) 75-115; Luisa Cavaliere, Lia Cigarini, *Hay una buena diferencia. Un Diálogo*, edición, traducción y herramientas secundarias de María-Milagros Rivera Garretas, Barcelona, Biblioteca Virtual de investigación y Docencia Duoda (BviD), 2015, www.ub.edu/duoda/bvid/obras/Duoda.text.2015.09.0001.html

²¹ Tomo esta frase de Luciana Tavernini, *Els obscurs grumolls del desordre simbòlic*, “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 40 (2011) 84-97.

²² Carla Lonzi, *Taci anzi parla. Diario*, 86-87.

Carla Lonzi se licenció en Historia del Arte en la Universidad de Florencia. En 1952 se marchó como a París, con la aprobación de su madre, para trabajar, ampliar estudios y también evitar la relación que estaba naciendo entre su primer novio serio y su hermana Lidia. Escribió en una carta a Gabriella Kristeller: “Sentía siempre el riesgo de que fuera preferida sobre mí una chica dócil y soñadora: curioso que mi primer amor importante, después de un par de años se enamorara de mi hermana y le pasara a ella, exactamente, como había hecho mi padre. No entendí que esa era una ley del mundo patriarcal y que después iba a descubrir que Freud prefería a la mujer vaginal y que la literatura y el psicoanálisis estaban llenos de juicios negativos sobre mujeres como yo. Pero el haber vivido este avatar típico me proporcionó el material para hoy verlo claro.”²³

En París frecuentó con éxito los ambientes artísticos y teatrales de las vanguardias. Pero al cabo de algunos meses cayó enferma, con síntomas de tuberculosis, y en marzo de 1953 tuvo que regresar a Florencia. De su enfermedad, que ella consideró una enfermedad política, del alma, del sentir, de lo indecible de su experiencia femenina, escribió en su *Diario* el 26 de septiembre: “esa angustia que esquivaba un contenido concreto expresaba también y auténticamente una experiencia constante de mi vida hasta entonces. En ese momento enfermé de los pulmones en París y con este signo evidente de sufrimiento regresé a Florencia. Unos meses después conocí a Marion y tuve por fin una relación serena y satisfactoria por primera vez en mi vida. Pero me quedaba debajo una sensación de mí asociada con la superación de pruebas tremendas [...]. Por eso es importantísimo para mí el reconocimiento entre clitoricas: me libera de ese sentido de destino ‘especial’ que oscila entre la inferiorización frente a la mujer normal [...] y la superioridad. En el grupo, desde el momento en que yo me afirmaba, parecía superioridad, y efectivamente la experiencia de igualdad me faltaba, pero ahora me da felicidad el reconocer en otras esa diversidad que me ha exaltado y alarmado, y reencontrarme con ellas finalmente en el mismo plano”.²⁴

Tuvo relaciones significativas, sexuales o no, con mujeres, se casó con un hombre, fue madre de un niño, Battista, nacido en 1959. Llegó a ser una importante crítica de arte, se separó, tuvo otra relación con un hombre, un cáncer que ella vivió como salida a una existencia imposible, imposible por la falta de autenticidad, por “la inconsistencia” –dice– “de una posibilidad de expresión de mí en ningún campo”.²⁵ En 1970, cuando tenía 39 años, dejó la profesión de crítica de arte para dedicarse entera al feminismo, que ella vivió como la gran fiesta de su vida, como la coincidencia entre sí y el mundo que nunca había conocido antes, a pesar del éxito profesional: “Cuando surgió la posibilidad de un movimiento de mujeres” –escribió en su *Diario*– “sentí que lo tenía todo listo para ofrecerlo: conocimiento del hombre y un

²³ Carta del 26 de marzo de 1972. En Marta Lonzi, Anna Jaquinta, *Vita di Carla Lonzi*, 10.

²⁴ Carla Lonzi, *Taci, anzi parla. Diario*, 107.

²⁵ Carta a Gabriella Kristeller de 26 de marzo de 1972; en Marta Lonzi, Anna Jaquinta, *Vita di Carla Lonzi*, 19.

camino de búsqueda en el que me había concentrado como contenido implícito de mi vida. Y en esta desembocadura me di cuenta de que se daba automáticamente una identificación de mí hasta entonces dejada en suspenso y en cuya imposibilidad había gastado infinidad de energías. Así llegué al feminismo y fue mi fiesta.”²⁶ Carla Lonzi moriría en Milán doce años después, a los 51 años, de otro cáncer, el 2 de agosto de 1982.

b) El Manifiesto de *Rivolta Femminile* (Roma 1970): Comunicamos solo con mujeres

El primer manifiesto de *Rivolta Femminile* apareció pegado por las paredes de la ciudad de Roma una mañana de julio de 1970.²⁷ La redacción del texto la hicieron conjuntamente Carla Lonzi, la artista Carla Accardi y la que después sería una famosa agitadora feminista, Elvira Banotti. El Manifiesto mostró en público las características originales del grupo *Rivolta Femminile*, que se acababa de formar en Roma en la primavera de ese mismo año 1970, cuando empezaron a aparecer en Roma las primeras reuniones feministas del último tercio del siglo XX. Yo me fui a estudiar a Roma con una beca predoctoral en septiembre de ese mismo año y allí estuve más de tres. Recuerdo la efervescencia fascinante del feminismo espontáneo y autónomo, la felicidad de reconocerte por fin y sentirte existir como mujer libre en el mundo, la autoconciencia, la exploración vaginal en grupo con el espejo, el psicodrama, las manifestaciones de mujeres..., de las que recuerdo todavía, por lo que me impactó en términos de lo que ahora llamamos una revolución simbólica, una pancarta que decía “Si los hombres se embarazaran, el aborto sería un sacramento” (Italia era todavía un país católico). De entre los grupos feministas de Roma, *Rivolta Femminile* destacó enseguida y sigue destacando, ahora ya con sus escritos, por su absoluta radicalidad, en particular Carla Lonzi. Tan radical como esto: “Los contenidos que lo distinguen” –y cito lo que escribió del Manifiesto Marta Lonzi en la biografía de su hermana Carla– “son sobre todo el rechazo de cualquier ideología, la reapertura del debate sobre el socialismo y sobre la dictadura del proletariado, el rechazo de la cultura para descubrirse a sí mismas, la autenticidad que no se sacrifica en aras de la organización ni del proselitismo y, por último, el ‘Comunicamos solo con mujeres’, versículo

²⁶ Texto inédito del 18 octubre 1978 citado en Marta Lonzi, Anna Jaquinta, *Vita di Carla Lonzi*, 26.

²⁷ Publicado en Carla Lonzi, *Sputiamo su Hegel. La donna clitoridea e la donna vaginale e altri scritti*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile, 1970, 11-18; Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel y otros escritos sobre Liberación Femenina*, trad. de Julio Villarroel y F. Parcerisas, Buenos Aires, La Pléyade, 1975, 15-20; Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal*, trad. de Francesc Parcerisas, Barcelona, Anagrama, 1981, 9-13. Hay una tercera publicación (2018) de *Escupamos sobre Hegel* que toma una de las anteriores sin reconocerlo. No sigo ninguna de las dos traducciones porque tienen errores de sentido (las dos casi los mismos) y un tono condescendiente con lo femenino. Asombra que ambas omitan el último y esencial párrafo del Manifiesto: “Comunicamos solo con mujeres”. En marzo de 1977, en Roma, Rivolta Femminile redactó un segundo manifiesto, publicado como *Secondo Manifesto di Rivolta Femminile. Io dico io*, en Marta Lonzi, Anna Jaquinta, Carla Lonzi, *La presenza dell'uomo nel femminismo*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile, 1977, 7-9.

final y concluyente del Manifiesto.”²⁸ Casi nada. Ya la palabra “femenina” del nombre “Rivolta Femminile”, o sea, lo de revuelta o rebelión femenina, era y sigue siendo en parte todavía algo altamente revolucionario, no por la palabra revuelta, ya casi banal, sino por la palabra “femenina”. En 1970, en el feminismo, lo femenino estaba prohibido; estaba prohibido porque se consideraba oprimido y retrógrado por naturaleza. Lo obligatorio era “feminista”. Carla Lonzi y sus compañeras, pero sobre todo ella, se dieron cuenta de que la palabra “feminista” había sido convertida en una trampa masculina patriarcal alienante para una mujer, una trampa propia de los partidos políticos, los de los “-ismos”, partidos que habían nacido en la Francia revolucionaria de finales del siglo XVIII precisamente en contra de los Salones de las Preciosas, no tanto por motivos de clase sino de política sexual, como organizaciones de lucha y opinión exclusivamente de hombres.²⁹ En los Salones las Preciosas hacían política mixta con mediación femenina, mediación que sigue sin estar en los partidos aunque haya en ellos mujeres. Las de *Rivolta Femminile* no se dejaron seducir por los partidos.

Por eso se puede decir y se ha dicho (Michèle Causse) que el Manifiesto de *Rivolta Femminile* y la obra de Carla Lonzi en general son uno de los momentos fundadores de la historia y de la política de las mujeres del siglo XX, momentos anteriores y más radicales y lúcidos que los textos teóricos feministas en lengua inglesa, que han circulado más fuera de Italia. Poco después del *Manifiesto*, Carla Lonzi publicó su texto *Escupamos sobre Hegel* y, al año siguiente, *La mujer clitorica y la mujer vaginal*, que resultaron, ya desde el título, altamente peligrosos, provocando rupturas y abandonos dentro del grupo Rivolta Femminile. *Escupamos sobre Hegel* “marca la fractura entre el planteamiento revolucionario marxista y una nueva conciencia feminista”.³⁰

Para entender el primer Manifiesto de *Rivolta Femminile* hay que tener en cuenta la necesidad política de la que nació. Como lo que poco después se llamará el feminismo de la diferencia, *Rivolta Femminile* nació de la necesidad de existencia simbólica de un número indeterminado de mujeres. Existencia simbólica significa sentido libre del ser mujer, sentido libre del referente patriarcal, incluyendo en el referente patriarcal la oposición al patriarcado, lo que entonces se llamaba liberación de la mujer. La necesidad de existencia simbólica, de significarse, la sintieron las mujeres que en los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX no estuvieron de acuerdo con *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, un libro publicado en 1946 que fue aclamado enseguida precisamente por su subalternidad, por su vaginalidad.³¹ Ellas no estuvieron de acuerdo con las interpretaciones de

²⁸ Marta Lonzi, Anna Jaquinta, *Vita di Carla Lonzi*, 27.

²⁹ He tocado esto en *La reacción contra la libertad femenina del mayo francés*, en www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/220/ y <https://canal.uned.es/video/5b164463b1111f14108b4567>

³⁰ Marta Lonzi, Anna Jaquinta, *Vita di Carla Lonzi*, 28.

³¹ Sobre esto puede verse Wanda Tommasi, *¿Segundo sexo o autoridad femenina?* “DUODA. Revista de Estudios Feministas” 18 (2000) 69-86.

Simone de Beauvoir porque se trataba de mujeres que no se consideraban el segundo sexo; ni querían tampoco ser el primero, ni tampoco un sexo indiferente. Considerarse el segundo sexo implicaba, aunque Simone de Beauvoir no lo viera, hacerle el juego al patriarcado, dándole –al patriarcado– una importancia en tu vida que ya no tenía porque lo vivías como una injusticia: implicaba e implica una lealtad simbólica al patriarcado que, en vez de disminuir su poder y su influencia, la acrecienta; o la acrecentaba, ya que el patriarcado ha terminado. Considerarse un sexo indiferente no interesó a esa parte del feminismo, el feminismo llamado luego de la diferencia, por un hecho muy sencillo: nos gustaba ser mujeres, no queríamos ser hombres ni vivir como los hombres vivían. Por eso no nos interesó la posibilidad de dejar de ser mujeres ni definitivamente ni a veces, ni para deportarnos en la igualdad o en la equiparación con lo masculino ni tampoco para vivir o considerar la sexuación humana como un acto performativo de la voluntad personal, algo que es propio de la agonía del postmodernismo. Nos interesó más, como a María Zambrano, el ir al rescate de la pasividad, de la receptividad,³² de las pulsiones pasivas en la interpretación de su dinamismo y de su creatividad ofrecida por Lou Andreas-Salomé, entre otras.³³

En su libro *Escupamos sobre Hegel*, Carla Lonzi lo explicó con estas palabras: “La diferencia de ser mujer consiste en haber estado ausente de la historia durante miles de años. Aprovechémonos de esta diferencia: una vez lograda la inserción de la mujer ¿quién puede decir cuántos milenios transcurrirán para sacudir este nuevo yugo? [...]. La igualdad es todo lo que se les ofrece a los colonizados en el terreno de las leyes y los derechos. Es lo que se les impone en el terreno cultural. Es el principio sobre cuya base el colono continúa condicionando al colonizado.”³⁴

Del primer Manifiesto en concreto, escribió Carla Lonzi: “Nuestro **Manifiesto** contiene las frases más significativas que la idea general del feminismo nos trajo a la conciencia durante los primeros acercamientos entre nosotras. La clave feminista operaba como una revelación. La necesidad de expresarse fue acogida por nosotras como el sinónimo mismo de la liberación.”

Con esta preparación, acerquémonos ahora al *Manifesto di Rivolta Femminile*. Empieza con una cita de 1791 de Olympe de Gouges, la escritora y política guillotizada por los revolucionarios franceses por su texto “Reivindicación de los derechos de la mujer y de la ciudadana”. Dice: “Las mujeres ¿estarán siempre divididas las unas de las otras? ¿No formarán nunca un único cuerpo?”

³² María Zambrano, *pensadora de la aurora*, “Anthropos” 70-71 (1987) 37-38. Entrevista publicada en “Cuadernos del Norte” 38 (1986) 6.

³³ Chiara Zamboni, *El sentir: una de las palabras clave del vínculo entre feminismo e inconsciente*, “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 54 (2018) 52-60.

³⁴ Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, 16; Diótima, *Approfittare dell'assenza. Punti di avvistamento sulla tradizione*, Nápoles, Liguori, 2002.

Sigue el Manifiesto: “La mujer no ha de ser definida en relación con el hombre. En esta conciencia se fundan tanto nuestra lucha como nuestra libertad.” Y sigue: “La mujer es lo otro con respecto al hombre. El hombre es lo otro con respecto a la mujer. La igualdad es un intento ideológico de subordinar a la mujer en niveles más altos.” Y sigue: “Identificar a la mujer con el hombre significa anular la última vía de liberación.” Y sigue: “Para la mujer, liberarse no quiere decir aceptar la misma vida que el hombre, porque es invivible, sino expresar su sentido de la existencia.” Sigue: “La mujer como sujeto no rechaza al hombre como sujeto, pero lo rechaza como rol absoluto. En la vida social lo rechaza como rol autoritario.” Estos seis versículos fueron altamente revolucionarios y siguen plenamente vigentes hoy. Señalan un cambio de orden simbólico, que ya se había dado en las vidas de algunas –no de todas– de las que componían el grupo *Rivolta Femminile* en 1970, cuando redactaron el primer Manifiesto. El cambio de orden simbólico consistió en el paso del régimen patriarcal de significado a lo que mucho después (en 1991), Luisa Muraro y la comunidad filosófica femenina Diotima de la Universidad de Verona llamarán el orden simbólico de la madre.³⁵ ¿Qué quiere decir esto? Que una mujer libre no está en relación dialéctica con el otro sexo: una mujer libre no se mide con el hombre, ni le sirven sus logros ni sus derechos ni sus miedos ni sus deseos ni sus libros para saber quién es ella, qué necesita y qué desea. Por tanto, el principio de igualdad de los sexos no le da libertad a una mujer. Tampoco se la da la lucha contra el patriarcado. Se la da el esquivarlo. Como ha escrito Lia Cigarini, un poco más joven que Carla Lonzi pero que conoció a Carla Accardi y al propio grupo *Rivolta Femminile*, el estar a favor o en contra de algo son la misma operación: no hay interpretación libre de sí. Para las mujeres que escribieron estos primeros versículos del Manifiesto (y otros que veremos, pero no todos), el patriarcado había terminado, aunque no se tomara conciencia de ello ni se pudiera poner en palabras hasta 1995, ya en la Librería de mujeres de Milán.³⁶

En los nueve versículos siguientes, se nota menos el pensamiento de Carla Lonzi y más el del feminismo ideológico, vaginal, el de las reivindicaciones y la denuncia. Dicen: “Hasta ahora el mito de la complementariedad ha sido usado por el hombre para justificar su poder.” “Desde la infancia las mujeres son persuadidas de que no tomen decisiones y dependan de una persona ‘capaz’ y ‘responsable’: el padre, el marido, el hermano...”. “La imagen femenina con la que el hombre ha interpretado a la mujer ha sido una invención suya.” “La virginidad, la castidad, la fidelidad, no son virtudes

³⁵ Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, trad. de B. Albertini, M. Bofill y M.-M. Rivera, Madrid, horas y Horas, 1994; Diotima, *El cielo stellato dentro di noi. L'ordine simbolico della madre*, Milán, La Tartaruga, 1992.

³⁶ Luisa Muraro, *Salti di gioia*, “Via Dogana. Rivista di politica” 23 (1995) 3. Librería de mujeres de Milán, *El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, “El viejo topo” 96 (mayo 1996) 46-59 (parcial) y Barcelona, Llibreria Pròleg, 1996; Llibreria de dones de Milà, *El final del patriarcat. (Ha succeït i no per casualitat)*, trad. de Meritxell Soler i Cos, Barcelona, Llibreria Pròleg, 1998. También en Eaed., *La cultura patas arriba. Selecció de la revista 'Sottosopra' (1973-1996)*, traducción de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, horas y Horas, 2006, 185-225.

sino vínculos para construir y mantener la familia. El honor es su consiguiente codificación represora.” Siguen: “En el matrimonio la mujer, privada de su nombre, pierde su identidad significando el traspaso de propiedad ocurrido entre su padre y el marido.” “Quien genera no tiene la facultad de atribuir a sus hijos su propio nombre: el derecho de la mujer ha sido ambicionado por otros y se ha convertido en privilegio de ellos.” “Nos obligan a reivindicar la evidencia de un hecho natural.” “Reconocemos en el matrimonio la institución que ha subordinado a la mujer al destino masculino. Estamos en contra del matrimonio.” “El divorcio es un empalme de matrimonios del que la institución sale reforzada.”

¿Por qué digo que estos versículos están más en el feminismo ideológico? Porque son principalmente denuncias, inteligentes, sí, pero que se quedan en la economía de la miseria femenina. En otras palabras, acaban, por la fuerza de la repetición, reduciendo la experiencia femenina a la falta de libertad, a la opresión y la subordinación, hasta el punto de resultar deprimentes o, incluso, de hacer que una mujer se avergüence de serlo, cosa gravísima. Son reivindicaciones útiles dentro de la vaginalidad pero sin misterio ni espíritu de transcendencia, que pueden llevar a arrasar enormes áreas de la experiencia histórica femenina libre, la experiencia de la mujer clitorica. Por ejemplo, la virginidad, la castidad y la fidelidad son virtudes o, sea, valores, muy apreciados por las mujeres que aman y han amado a mujeres a lo largo de la historia de la Europa y la América cristianas, porque el cristianismo entendió la castidad (práctica común entre beguinas o beatas, voto entre canonesas, monjas y monjes) como inhibición del deseo heterosexual y modo de esquivar el contrato sexual.³⁷

El primer Manifiesto sigue, mostrando en sus vaivenes expresivos la disparidad entre las integrantes del grupo *Rivolta Femminile*, unas mujeres clitoricas, otras vaginales, como escribiría Carla Lonzi un año después. Dice: “La transmisión de la vida, el respeto a la vida, el sentido de la vida son experiencia intensa de la mujer y valores que ella reivindica.” “El primer elemento de rencor de la mujer hacia la sociedad está en su ser obligada a afrontar la maternidad como una falsa alternativa.” Sigue: “Denunciamos la desnaturalización de una maternidad pagada al precio de la exclusión.” En estos párrafos vuelve al texto la genialidad de Carla Lonzi y de otras del grupo. En ellos están tres intuiciones políticas geniales que han dado muchísimo de sí en la práctica y el pensamiento de la diferencia sexual de los casi 50 años posteriores al Manifiesto de *Rivolta Femminile*.

En primer lugar, está el germen de lo que en 2006 será denominado “el pensamiento de la experiencia”. Repito: “la transmisión de la vida, el respeto a la vida, el sentido de la vida son experiencia intensa de la mujer”, dicen las del Manifiesto en 1970. Reconocer y declarar la existencia del pensamiento de la experiencia es o, mejor, está siendo una revolución de la

³⁷ Puede verse mi *La política sexual*, en María-Milagros Rivera Garretas, coord., *Historia medieval. Las relaciones en la historia de la Europa medieval*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2006, págs. 139-204.

filosofía hecha en nuestro tiempo por la comunidad filosófica femenina Diótima de la Universidad de Verona, una revolución inaugural, presentada y discutida en el XII Congreso de la Asociación Internacional de Filósofas (IAPh), celebrado en Roma en agosto de 2006.³⁸ Se dijo en este congreso que hay un pensamiento del pensamiento, el que piensa lo ya pensado, algo propiamente masculino y fundamento del conocimiento universitario desde que las universidades existen, o sea, desde finales del siglo XII; y hay un pensamiento de la experiencia, más propio del saber y el conocimiento de las mujeres, sin excluir a los hombres, que tiene sus propias vías de creación, expresión y transmisión, y que interesa decisivamente al presente.

El reconocimiento del valor político de la experiencia personal fue esencial, por ejemplo, en la obra de santa Teresa de Jesús, muy leída, como he dicho, por Carla Lonzi y, también, por millones de personas, religiosas o no. Pero la modernidad fue negando progresivamente valor político a la experiencia, que sustituyó o intentó sustituir con la ideología. Lo hicieron en términos extremos la Ilustración en el siglo XVIII y el materialismo histórico en los siglos XIX y XX, reduciendo la política al ejercicio del poder social y a su experiencia, ahora mutilada porque reducida a sometimiento. Por eso fue tan revolucionario que en el feminismo del último tercio del siglo XX las mujeres dijéramos: lo personal es político. No “lo privado es político”, que hubiera implicado resbalar en el pensamiento binario y su antinomia público/privado. En otras palabras, el feminismo reconoció que lo más personal que hay, que es la experiencia vivida en su integridad, hace conocimiento y hace política. Descubrió que la experiencia personal es mía y es un tesoro; la ideología, en cambio, es y será siempre prestada y, a veces, impuesta y pagada con la vida por la causa. Esto cambió radicalmente el sentido del conocimiento y de la política porque uno y otra pudieron empezar a dejar de confundirse con el poder.³⁹

En segundo lugar, en esos párrafos del Manifiesto está el germen de la revolución simbólica llamada “el doble sí”, doble sí a la maternidad y al trabajo pagado, una revolución simbólica hecha en el *Gruppo Lavoro* o Grupo Trabajo de la Librería de mujeres de Milán en 2009. Consistió en poner en palabras el deseo femenino de ser madre a tiempo completo y estar en el mercado del trabajo a tiempo completo, no sucesivamente sino simultáneamente: una paradoja, sí, para el hombre, pero perfectamente pensable por una mujer cuando lee el texto que lo expone, titulado *Imaginate que el trabajo*.⁴⁰ Decía, como hemos visto, el primer Manifiesto

³⁸ Los textos presentados se publicaron en: Annarosa Buttarelli y Federica Giardini, eds., *Il pensiero dell'esperienza*, Milán, Baldini Castoldi Dalai, 2008; véase también Luisa Muraro, *El pensamiento de la experiencia*, “DUODA. Revista de Estudios Femenitas” 33 (2007) 41-46.

³⁹ Luisa Muraro, *El poder y la política no son lo mismo*, “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 37 (2009) 47-59.

⁴⁰ Librería de mujeres de Milán, *Imaginate que el trabajo*, (“Sottosopra” 2009), Opúsculo encartado en “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 38 (2010). Antes, Lia Cigarini, fundadora con otras de ese Gruppo Lavoro, *El doble 'sí' de las mujeres a la maternidad y al empleo*, “DUODA. Revista de Estudios Feministas” 30 (2006) 51-58. Librería de mujeres de Milán, *Cambio di civiltà. Punti di vista e di domanda*, Milán, Librería de mujeres de Milán, 2018, (*Cambio de civilización. Puntos de*

ya en 1970: “El primer elemento de rencor de la mujer hacia la sociedad está en su ser obligada a afrontar la maternidad como una falsa alternativa.” Se trata de revolucionar el sentido y la organización del trabajo de modo que deje de estar hecho a la medida del cuerpo del hombre y esté hecho a la medida del cuerpo que da la medida del mundo, que es el cuerpo de mujer. Con la osadía de proponer que este será el modo en el que desearán trabajar también los hombres, un modo que dé cabida y tiempo a la producción de mercancías y servicios y, también, simultáneamente, a las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana, como las hemos llamado en el Centro de Investigación Duoda de la Universidad de Barcelona, superando las prosaicas y patriarcales “prácticas de mantenimiento”.⁴¹ Si los economistas pudieran entender el “doble sí” de las mujeres, caerían en la cuenta de que es la oportunidad de revolucionar la organización del trabajo que brinda lo que llaman la Cuarta Revolución Industrial, la de la robótica. La Cuarta Revolución Industrial está reduciendo la necesidad de horas de trabajo humano, sustituido por robots. Esta revolución, si es administrada con justicia y sin añadir desequilibrios entre capital y trabajo, permitirá trabajar menos horas por el mismo salario, dejando tiempo y energía al *Primum vivere*, “Lo primero, vivir” propuesto en el texto *Imagínate que el trabajo* de la Librería de mujeres de Milán.

Remata el párrafo siguiente, que hemos leído también: “Denunciamos la desnaturalización de una maternidad pagada al precio de la exclusión,” refiriéndose con “exclusión” al trabajo asalariado, dado que el mundo del trabajo es desde la segunda mitad del siglo XX el nuevo y principal eje de lo político. Esta última frase del primer Manifiesto me trae a la cabeza la consecuencia mortífera de la desnaturalización patriarcal de la maternidad: el alquiler de úteros. La desnaturalización de la maternidad ha tenido una consecuencia impensable en 1970 incluso por las de *Rivolta Femminile*: la exclusión de las mujeres de su propia maternidad. Por ello, las mujeres necesitamos urgentemente hacer orden simbólico de la madre en estos asuntos, simbólico radical que desbarate las rutinas generalizadas del pensamiento, simbólico del estilo de este de Luisa Muraro que, hablando de un libro reciente suyo, dijo: “el permiso de maternidad es degradante para una mujer”. El libro es *El alma del cuerpo. Contra los úteros de alquiler*,⁴² un libro que enseña la importancia para la vida y la convivencia humana de la relación entre la madre y su criatura antes y después de darla a luz: la relación con la madre, relación necesaria para la vida, es el alma del cuerpo.

Prosigue el primer Manifiesto de *Rivolta Femminile* con registros menos inspirados pero siempre radicales. Dice: “La negación de la libertad de

vista y de referencia, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 56 (2019) 38-72.

⁴¹ Marta Bertran Tarrés, Carmen Caballero Navas, Montserrat Cabré i Pairet, Ana Vargas Martínez y María-Milagros Rivera Garretas, *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*, Madrid, horas y Horas, 2000.

⁴² Luisa Muraro, *L'anima del corpo. Contro l'utero in affitto*, Brescia, Casa editrice La Scuola, 2016, (*El alma del cuerpo. Contra los úteros de alquiler*, trad. de Sara Alcina Zayas, Barcelona, Icaria, 2017).

aborto forma parte del veto global puesto contra la libertad de la mujer.” “No queremos pensar en la maternidad toda la vida y seguir siendo instrumentos inconscientes del poder patriarcal.” “La mujer está harta de criar a un hijo que se le convertirá en un mal amante.” “En una libertad que se ve con ánimo de afrontar, la mujer libera también al hijo y el hijo es la humanidad.” “En todas las formas de convivencia, alimentar, limpiar, atender y cada momento del vivir cotidiano deben ser gestos recíprocos.” “Por educación y por mimesis el hombre y la mujer están ya en sus roles en la primerísima infancia.”

¿Por qué digo “registros menos inspirados”? Porque el aborto libre deja intacto el problema principal, que es la heterosexualidad patriarcal o, como la llamó Adrienne Rich, la heterosexualidad obligatoria.⁴³ Dicho de otra manera: las mujeres no queremos abortar; lo que queremos es no embarazarnos cuando no queremos ser madres. Y, pasando a otro versículo, digo registros menos inspirados porque la reciprocidad en la vida de pareja o de familia heterosexual, que es donde están los principales problemas de desigualdad en casa, borra o merma la disparidad y su práctica, disparidad (distinta de la desigualdad) que es la sustancia de la autoridad femenina y materna, autoridad (lo aclaro para quien le choque esta palabra) que es distinta, muy distinta, del poder.⁴⁴ No puede haber solo reciprocidad en la casa heterosexual porque el ama de casa existe y es una ama. El amo de la casa, como ya mostró Carl Theodor Dreyer en la película del mismo nombre (1925), es un error de epistemología, es decir, introduce una contradicción en las verdades superiores de la cultura.

Sigamos con el texto del primer Manifiesto, de momento sin comentar:

“Reconocemos el carácter mistificador de todas las ideologías, porque a través de las formas razonadas de poder (teológico, moral, filosófico, político) han forzado a la humanidad a una condición inauténtica, oprimida y conformista.”

“Detrás de todas las ideologías nosotras entrevemos la jerarquía de los sexos.”

“No queremos de ahora en adelante entre nosotras y el mundo ninguna pantalla.”

“El feminismo ha sido el primer momento político de crítica histórica de la familia y de la sociedad.”

⁴³ Adrienne Rich, *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* "DUODA. Revista de Estudios Feministas" 10 (1996) 15-45 y 11 (1996) 13-37.

⁴⁴ Sobre la autoridad, puede verse Librería de mujeres de Milán, *El final del patriarcado*, en Eaed., *La cultura patas arriba*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, horas y Horas, 2006, 185-225; y Diótima, *Oltre l'uguaglianza. Le radici femminili dell'autorità*, Nápoles, Liguori, 1995.

“Unifiquemos las situaciones y los episodios de la experiencia histórica feminista: en ella la mujer se ha manifestado interrumpiendo por primera vez el monólogo de la civilización patriarcal.”

“Nosotras identificamos en el trabajo doméstico no retribuido la prestación que permite que el capitalismo, privado y de estado, subsista.”

“¿Permitiremos lo que continuamente se repite al final de cada revolución popular cuando la mujer, que ha luchado junto a los demás, se ve relegada con todos sus problemas?”

“Detestamos los mecanismos de la competitividad y el chantaje ejercido en el mundo por la hegemonía de la eficiencia. Nosotras queremos poner nuestra capacidad laboral a disposición de una sociedad que esté inmune de eso.”

“La guerra es desde siempre siempre la actividad específica del varón y su modelo de comportamiento viril.”

“La paridad retributiva es nuestro derecho, pero nuestra opresión es otra cosa. ¿Nos basta la igualdad salarial cuando tenemos ya sobre los hombros horas de trabajo doméstico?”

“Reexaminemos las aportaciones creativas de la mujer a la comunidad y derribemos el mito de su laboriosidad subsidiaria.”

“Dar alto valor a los momentos ‘improductivos’ es una extensión de vida propuesta por la mujer.”

“Quien tiene el poder afirma: ‘Es parte del erotismo el amar a un ser inferior’. Mantener el *status quo* es, por tanto, un acto suyo de amor.”

“Acogemos la sexualidad libre en todas sus formas, porque hemos dejado de considerar la frigidez una alternativa honorable.”

“Seguir reglamentando la vida entre los sexos es una necesidad del poder; la única opción satisfactoria es una relación libre.”

“La curiosidad y los juegos sexuales son un derecho de la infancia y de la adolescencia.”

“Hemos mirado durante 4.000 años: ahora ¡hemos visto!”

“A nuestras espaldas está la apoteosis de la milenaria supremacía masculina. Las religiones institucionalizadas han sido su pedestal más firme. Y el concepto de ‘genio’ ha constituido su inalcanzable peldaño.”

“La mujer ha tenido la experiencia de ver destruido cada día lo que hacía.”

“Consideramos incompleta una historia que se ha constituido sobre huellas no perecederas.”

“Nada o mal ha sido transmitido de la presencia de la mujer: a nosotras nos corresponde redescubrirla para saber la verdad.”

“La civilización nos ha definido inferiores, la Iglesia nos ha llamado sexo, el psicoanálisis nos ha traicionado, el marxismo nos ha vendido a la revolución hipotética.”

“Pedimos referencias de milenios de pensamiento filosófico que ha teorizado la inferioridad de la mujer.”

“De la gran humillación que el mundo patriarcal nos ha impuesto, nosotras consideramos responsables a los sistemáticos del pensamiento: ellos han mantenido el principio de la mujer como ser adicional para la reproducción de la humanidad, vínculo con la divinidad o umbral del mundo animal; esfera privada y *pietas*. Han justificado en la metafísica lo que era injusto y atroz en la vida de la mujer.”

“Escupamos sobre Hegel.”

“La dialéctica amo/esclavo es un ajuste de cuentas entre colectivos de hombres: no prevé la liberación de la mujer, el gran oprimido de la civilización patriarcal.”

“La lucha de clases, como teoría revolucionaria desarrollada por la dialéctica amo/esclavo, también excluye a la mujer. Nosotras volvemos a poner en discusión el socialismo y la dictadura del proletariado.”

“No reconociéndose en la cultura masculina, la mujer le quita la ilusión de universalidad.”

“El hombre ha hablado siempre en nombre del género humano, pero la mitad de la población terrestre lo acusa ahora de haber sublimado una mutilación.”

“La fuerza del hombre está en su identificarse con la cultura, la nuestra en rechazarla.”

“Después de este acto de conciencia, el hombre será distinto de la mujer y tendrá que escuchar de ella todo lo que la concierne.”

“No saltará el mundo si el hombre ya no tiene el equilibrio psicológico basado en nuestra sumisión.”

“En la ardiente realidad de un universo que no ha desvelado nunca sus secretos, nosotras retiramos mucho del crédito dado a los empeños de la cultura. Queremos estar a la altura de un universo sin respuestas.”

“Nosotras buscamos la autenticidad del gesto de revuelta y no la sacrificaremos ni a la organización ni al proselitismo.”

“Comunicamos solo con mujeres.”

“Roma, julio 1970.
RIVOLTA FEMMINILE.”

Brevemente, para concluir con el primer Manifiesto, destaco una idea muy importante de entre las muchas de estos versículos del Manifiesto, idea que lo conecta de nuevo con nuestro presente. Es la insistencia en la autenticidad y el entre-mujeres: “las ideologías [...]” –repito– “han forzado a la humanidad a una condición inauténtica, oprimida y conformista”; o “No queremos de ahora en adelante entre nosotras y el mundo ningún filtro”; o “Nosotras buscamos la autenticidad del gesto de revuelta y no la sacrificaremos ni a la organización ni al proselitismo”; o el colofón: “Comunicamos solo con mujeres”.

Donde el Manifiesto dice “autenticidad”, después dijimos “autoconciencia”, palabra conflictiva para Carla Lonzi, como veremos al hablar del Segundo Manifiesto, porque, en su opinión, fue tergiversada en el feminismo;⁴⁵ y ahora –propongo– podemos volver a la autenticidad. ¿Por qué? Los años setenta del siglo XX fueron tiempo de triunfo del nihilismo. El nihilismo es masculino y ha prestado servicios importantes al patriarcado. Pero las mujeres no somos nihilistas. Las mujeres conocemos la nada y la vivimos bien, sin “-ismos” ni latines; la vivimos como una catarsis o purificación preparatoria del placer y, también, como una mediación entre el vacío y lo que puedo recibir, incluido el todo; y, también, como mediación entre el sentir y la palabra, entre el sentir, lo sentido y el sentido, entre el sentir y la expresión de lo sentido. El nihilismo despreció la autenticidad y fue su precio. Muchas feministas tuvimos miedo y la dejamos a la espera, entre las sensaciones prohibidas. Pero la autenticidad le defiende a una mujer, a una niña, de “los cánones de la vaginalidad”. La autenticidad es, para muchas mujeres, el ser, su ser, mi ser.

Hace algún tiempo, una artista feminista que se llama Raquel Ro me escribió: “¿Por qué las mujeres tenemos certezas y los hombres no?” Yo le contesté: “Las mujeres tenemos certezas cuando son del sentir. Son certezas de las entrañas, que los hombres, si bien tengan también entrañas (distintas de las femeninas) no las consideran estables si están (ellos) en la tradición del racionalismo griego y europeo (esos que dicen ‘es lógico’ para todo, como loros).” La autenticidad dice nuestras certezas. La autenticidad viene de las entrañas, nace del sentir, el sentir que la filósofa María Zambrano rescató, redimió y restituyó a la filosofía del siglo XX. “Pensar es ante todo –como

⁴⁵ El *Secondo Manifesto di Rivolta Femminile* dirá: “No hables conmigo si has ‘hecho autoconciencia’. La autoconciencia es la otra.” (M. Lonzi, A. Jaquinta, C. Lonzi, *La presenza dell'uomo nel femminismo*, 9).

raíz, como acto— descifrar lo que se siente, entendiendo por sentir el sentir originario”, escribió María en una nota a su *Claros del bosque*.⁴⁶ Por su parte, Carla Lonzi dedicó la vida entera a la autenticidad, a rescatar sus certezas, a su pasión por expresarse como una es, en su sentir, libre de todo rol, libre de toda mediación de la cultura considerada tal, de la cultura construida sin madre. A ello le dedicó en 1959 una poesía titulada *Fragancia* que, según dice en el Diario, “es sobre la autenticidad”. Y añade: “También el otro día me referí al perfume de ciertos momentos, y además está el olor de santidad”.⁴⁷ Dice de ella en el poema:⁴⁸

Era tan fragante, nada menos que
la fragancia en sí cuando la barca
se volvió con el golpe en la vela y en el bosque
el azul crecía bajo los pies
o peinando cabellos de miel se indagaba
con narinas arqueadas por qué aquel año
la primavera se soltaba en mechones de mimosas
que iban endiabladamente bien
con el abrigo de paño azul aunque
un árbol era ornamento excesivo
y un ramillete pérdida de tiempo. Sentía
que había nacido para ondear
ni demasiado alto ni demasiado bajo
pero sin interrupción, así que no tomó
las debidas precauciones y el tiempo afrontado
sin malicia no le reservó
un tratamiento especial. Las cosas
se emprenden para no salir perdiendo,
y donde se posa el pie hay que
posar el corazón; ondear es una idea
de entre todas la más absurda, fragancia
fragancia ¿qué querrá decir?

⁴⁶ La nota aparece en la contraportada de: María Zambrano, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1990.

⁴⁷ Carla Lonzi, *Taci, anzi parla. Diario*, 142.

⁴⁸ Carla Lonzi, *Scacco ragionato. Poesie del '58 al '63*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile, 1978, 133; una traducción distinta en Carla Lonzi, *Itinerario de reflexiones*, trad. de Agnès González Dalmau y Àngela Lorena Fuster Peiró, “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 42 (2012) 54-89; p. 69; reeditado en Carla Lonzi, *Autenticidad y reconocimiento en la obra de Carla Lonzi*, al cuidado de Gemma del Olmo Campillo, Barcelona, Biblioteca Virtual de investigación y Docencia Duoda (BViD), 2016, www.ub.edu/duoda/bvid/text.php?doc=Duoda:text:2016.07.0001#.

c) El Segundo Manifiesto de *Rivolta Femminile*. Yo digo yo (Roma 1977): La autoconciencia es la otra

El primer Manifiesto de *Rivolta Femminile* desmenuzó, desde el ser mujer, el patriarcado occidental y el marxismo revolucionario, y propuso una revolución femenina libre, sin acabar de precisar su sentido. Siete años después, en marzo de 1977, las que entonces formaban el grupo *Rivolta* publicaron en Roma el Segundo Manifiesto de *Rivolta Femminile*, titulado *Yo digo yo*.⁴⁹ Este Manifiesto propone con claridad una revolución clitorica. Se la propone a las propias mujeres, a las propias feministas, una vez dejado atrás, aparentemente, el referente masculino. Pero ocurría que este referente no había sido dejado atrás del todo. Ocurría que en los grupos feministas, también en *Rivolta*, había mujeres clitoricas y había mujeres vaginales. Y esto entorpecía la política, la política de las mujeres (que es la práctica de la relación), como la entorpece todavía hoy, desembocando en conflictos incomprensibles y en traiciones y rupturas dolorosas, destructivas y no significables: sentir crudo, sin lo que María Zambrano llamó “epifanía de la realidad”, o Marie Cardinal “las palabras para decirlo”.⁵⁰

El Segundo Manifiesto recoge así, y pone en palabras, lo aprendido en esos siete años de feminismo dedicados en *Rivolta* a practicar relaciones entre mujeres que buscaban su autenticidad en relaciones duales en las que el hallazgo del sentido de sí coincidiera; o sea, relaciones en la que la una encontrara y viviera su proceso de autenticidad en el proceso de hallazgo de su autenticidad por parte de la otra, la otra que es clitorica, no vaginal. De ahí el subtítulo “Yo digo yo”, que no es el apego al yo que tanto criticó Teresa de Jesús, por ejemplo, ni nada que tenga que ver con el freudismo, sino el lograr una mujer la expresión auténtica de sí: el saber quién soy y saberlo en el acto mismo de la relación con la otra. Sin que ninguna ni nadie dé la respuesta a mi pregunta por quién soy sino que la propia respuesta aflore en cada una en el proceso de epifanía de la otra. Como un milagro, que es algo con lo que las mujeres tenemos bastante familiaridad, aunque quizás todavía quede mal el decirlo. Por eso escriben en uno de los versículos del Segundo Manifiesto: “La autoconciencia es la otra”. La apuesta es tan alta que se mueve en los límites de la locura, no sé ahora pero sí en el contexto cultural de cuarenta años atrás. Había escrito Carla Lonzi el mismo año 1977, en su *Itinerario di riflessioni*: “No hay cultura, por más prestigiosa que sea, que no sea engañosa para una mujer, no hay mujer de cultura para la cual no se llegue a la constatación de que ella lleva, poco o mucho, vasos

⁴⁹ Publicado como *Secondo Manifesto di Rivolta Femminile. Io dico io*, en Marta Lonzi, Anna Jaquinta, Carla Lonzi, *La presenza dell'uomo nel femminismo*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile, 1977, 7-9.

⁵⁰ María Zambrano, *El hombre y lo divino* (1955), Madrid, Siruela, 1991, 245; Marie Cardinal, *Les mots pour le dire*, París Grasset, 1976, (*Las palabras para decirlo*, trad. Barcelona, Argos Vergara, 1980).

a Samos.”⁵¹ Llevar vasos a Samos (como “llevar leña al monte”) significa llevar algo adonde abunda, o sea, hacer o decir cosas superfluas, ociosas. En términos del orden simbólico, decir cosas superfluas es muy doloroso para quien las dice, como el hacer comparaciones ociosas (no “odiosas”, como se dice a veces erróneamente), porque no suelen encontrar interlocución válida.

La revolución clitorica desmantela los presupuestos de toda cultura que no sea femenina libre, que no nazca de la expresión auténtica de sí de cada mujer concreta, de su talento, de lo que ella sabe que es o en ese momento descubre que es y dice que es, ella y el mundo. Dicen unos versículos del segundo Manifiesto: “¿Quién ha dicho que la cultura es una meta sublime? / Es la meta sublime de la autodestrucción.”

¿Por qué la necesidad de decir “yo digo yo”? Porque en esos años los grupos feministas, también *Rivolta*, imponían una solidaridad /sororidad (ideológica) que impedía que aflorara y se presentara, a una misma y a la política, el ser de cada una de nosotras, su singularidad, su talento, su disparidad, su negativo, su riqueza, su vivencia y experiencia irrepetibles. Yo he recordado en algún sitio mi experiencia, en los años 80, en el feminismo español, de que hablar a un grupo de mujeres en el movimiento político, y hablar ante una clase en la universidad, aunque fueran en su mayoría mujeres, era una experiencia completamente distinta. En un aula, el grupo se fundía en un aglomerado fácil de tratar; en el feminismo, notabas que cada mujer estaba allí como una, en su singularidad, sin tendencia al uno. Carla Lonzi podría haber dicho, quizás, que la primera experiencia era vaginal, la segunda, clitorica. ¿Quiere esto decir que solo entre mujeres clitoricas hay cultura femenina libre? Pues sí. Esta es la revolución de Carla Lonzi, todavía vigente o, mejor, vigente precisamente ahora, una vez terminado el patriarcado.

Había escrito Carla en 1976, un año antes del Segundo Manifiesto: “En la época de *La mujer clitorica y la mujer vaginal*, aun haciendo palanca sobre mí misma, no era todavía consciente de que todo se decidía precisamente en ese punto. No fue sencillo darme cuenta de que esa falta de identidad que he sentido siempre como típicamente mía y de la que he sacado satisfacción y desesperación, era yo misma, mi única posibilidad de serlo. Ciertas poesías mías escritas entre el 58 y el 63 bajo el título general de *Scacco ragionato* (Fracaso o Jaque razonado) me ayudan a entender cómo conseguí mantener a raya el momento en el que esto se me revelaba por primera vez como un dato irrefutable. No quise publicarlas nunca porque no veía quién las habría podido leer; solo sabía que habrían sufrido una suerte extraña en la cultura. Era inútil que me dirigiera a quien no podía devolverme escucha; seguí otros caminos. Ahora soy consciente de que fueron el medio para entrenarme a resistir en una condición de la que todo me empujaba a renegar y a resolver

⁵¹ Carla Lonzi, *Itinerario di riflessioni*, en Maria Grazia Chinese, Carla Lonzi, Marta Lonzi, Anna Jaquinta, *È già politica*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile, 1977, 13-39; p. 18, [Carla Lonzi, *Itinerario de reflexiones*, cit. en nota 48].

adaptándome. Eran los años en los que Sylvia Plath escribía sus versos y se familiarizaba con la muerte. Ella buscaba una salida en las poesías, yo a través de las poesías buscaba una salida en la realidad.”⁵²

El Segundo Manifiesto de *Rivolta Femminile* está redactado en forma de poema de siete estrofas, número mágico, poesía sin convención alguna de rimas o tipo de estrofa, sin puntuación. La voz que habla es voz de mujer clitorica y está todo él dirigido a una o más mujeres vaginales. La primera estrofa dice:

¿Quién ha dicho que la ideología es también mi aventura?
Aventura e ideología son incompatibles
Mi aventura soy yo
Un día de depresión un año de depresión cien años de depresión
Dejo la ideología y ya no sé nada
El desconcierto es mi prueba
No volveré a tener un momento prestigioso a disposición
Pierdo atractivo
No tendrás en mí un punto fijo

¿A qué se refiere esta estrofa? Las ideologías eran entonces onnipresentes y omnipotentes. Las confundíamos con el pensamiento. Creíamos que eran libres y éticas, cada cual la suya. Creíamos que el poder lo ocupaba todo, que nada ni nadie quedaba al margen del tenerlo, del desear tenerlo, del querer conservarlo por todos los medios; se nos inculcaba que era una ingenuidad el creer que podías quedarte o irte fuera del control del poder. No habíamos leído a Simone Weil, y no sé cuántas la habríamos entendido si la hubiéramos leído. Yo misma, en realidad, la conocía, porque mi madre la leía y me hizo leer lo que escribió sobre la atención, sobre todo la atención sobrenatural, pero no la entendí, o no lo suficiente. Lo mejor de la cultura masculina estaba en la ética, Carla Lonzi, en cambio, estaba más allá: estaba en lo simbólico. Decir “mi aventura soy yo”, la izquierda lo despreciaba a muerte por pequeño-burgués e insolidario, por individualista (no colectivo); en realidad, porque se salía del guión, del control ideológico patriarcal, fuera de izquierda, de derecha o de centro. El desconcierto, en cambio (“El desconcierto es mi prueba”, dice el Manifiesto), es una vivencia exquisita y muy fecunda del orden simbólico: abre un vacío para su advenimiento, el advenimiento de lo simbólico, su acogida, su reconocimiento, su disfrute.

La segunda estrofa:

¿Quién ha dicho que la emancipación ha sido desenmascarada?
Ahora me cortejas porque temes que esa interlocutora con el mundo que no
has sabido ser lo seré yo
Esperas de mí la identidad y no te decides
Has tenido del hombre la identidad y no la dejas
Vuelcas sobre mí tu conflicto y me eres hostil

⁵² Carla Lonzi, *Itinerario di riflessioni*, 24-25.

Atentas contra mi integridad
Querrías ponerme en el pedestal
Querrías tenerme bajo tutela
Me alejo y no me lo perdonas
No sabes quién soy y te haces mi mediadora

La emancipación no fue desenmascarada por el feminismo porque muchas feministas, mujeres vaginales, siguieron y siguen teniendo en el hombre su fuente de placer (el placer de recibir y acoger el placer de él) y de identidad. Pensad que en ese momento (no sé si en España pues yo estudiaba entonces en otros países, pero sí en Italia) el feminismo aparentemente más radical estaba volcado en la exploración vaginal en grupo. Muchas o bastantes, no lo sé, nos familiarizamos, no sin dificultad ni sin una resistencia oscura e inquietante, con el espéculo, el espéculo de la ginecología. Incluso Luce Irigaray tituló su tesis doctoral en 1974, como es sabido, *Speculum de l'autre femme*. Pero el error era letal: ahora se obtenía nuestro consentimiento y beneplácito con el orgasmo vaginal, cosa que la frígida nunca se dejó. No era exploración de la vulva, sino de la vagina. Pero la vagina no es la sede del placer femenino propio, sino la sede del placer del hombre que practica la heterosexualidad del coito. Escribía Carla Lonzi poco antes del Segundo Manifiesto: “Muchas feministas afirman: ‘Redescubramos nuestro cuerpo, redescubramos la vagina’, e intentan tomar posesión, a través del conocimiento, de esta parte anatómica de su cuerpo. Pero lo que impide sentirla propia no es de naturaleza sensorial, debido a la represión, sino de naturaleza cultural y estructural. ¿Cómo se puede redescubrir si no vuelve antes a ser terreno neutro? Ahora es una zona marcada de nuestro cuerpo que nosotras aceptamos, para permitir al hombre su cultura y su Yo. Esa zona marcada impide nuestra cultura y el constituirse de un yo nuestro. Como dice justamente Valerie Solanas, nuestro Yo se ha convertido en lo que el suyo no quiere ser, y esta operación ha podido hacerla gracias al hecho de que ‘nuestra’ vagina forma parte de ‘su’ cultura. En esta cultura, amarla es amar la identidad que presupone.”⁵³

Dice la tercera estrofa:

¿Quién ha dicho que has beneficiado a mi causa?
Yo he beneficiado a tu carrera
Pero mi aparición te ha aguado la fiesta
La provocación es un gesto de apego
Me haces asistir a penosas revanchas en clave de desafío
Celebras un mito que conmigo ha caído

La cuarta estrofa:

¿Quién ha dicho que la cultura es una meta sublime?
Es la meta sublime de la autodestrucción
Culturizándote te has adherido sin reservas a una solicitud que te excluye

⁵³ Carla Lonzi, *Itinerario di riflessioni*, 21.

Has querido participar sin existir personalmente
Al final eres irreconocible
Entretanto sufres de inadecuación
Pretendes solidaridad por haberte metido en la boca del lobo
En mi opinión te has metido en un lío
Has dado la vida por demostrar que somos mediocres
Te has quedado averiada en la escalada al falo
Parecía cuestión de tiempo y lo conseguirías
Te siguen diciendo que la mediocridad es temporal
Contigo la veo perenne
Llegarás a envidiar mi nada

La quinta estrofa:

¿Quién ha dicho que el poder no lo conoces?
“Ocuparse de” es arrogancia intelectual
Cuanto más te ocupas de la mujer, más extraña me resultas
¿Sabes qué es exponerse en primera persona?
Tú buscas el error sin estar dispuesta a arriesgar

La sexta estrofa:

¿Quién ha dicho que la autoconciencia es eso?
Eso es una pantomima para tontos
Acabaría antes de empezar
Está inundada de equívocos
Se ha convertido en aire
No hables conmigo si has “hecho autoconciencia”
La autoconciencia es la otra

Como he sugerido ya, va mucho de autoconciencia a autoconciencia. La autoconciencia habitual entonces, que se hacía en grupo, a Carla Lonzi no le convenció. ¿Por qué? Porque ahí no alcanzaba a expresar su autenticidad: sus traumas, sus deseos, sus talentos. La mezcla en el grupo de mujeres clitoricas y vaginales no se lo permitía. La tensión de esta mezcla la acallaba, asustaba a la confesión. En cambio, sí alcanza su autenticidad en la otra autoconciencia, la que se da entre dos mujeres clitoricas que, en la relación dual, descubren ambas su autenticidad, no simultáneamente, o sí, da igual, pero compartiendo los procesos de ambas. Esta es una autoconciencia distinta porque implica a las dos mujeres en primera persona de manera más satisfactoria, creativa, placentera, confiada y política que en los grupos. En los grupos, el sentir de las dos partes no se daba, se daba el tuyo, contrastado por el grupo. Este es el sentido, en mi opinión, de ese verso tan difícil a primera vista del Segundo Manifiesto: “La autoconciencia es la otra”. Reconocer tu autenticidad en el proceso o en el momento en el que la otra reconoce la suya. La envidia, mal sagrado frecuente, destructivo y doloroso entre mujeres, no entra aquí en juego. ¿Os gusta la iconografía de la Visitación? Ahí pasa algo de este tipo, también sexual, placentero, como indica el signo de la mano sobredimensionada en el abrazo entre las dos

mujeres embarazadas, María e Isabel. Que Bill Viola, por cierto, no captó en su por lo demás preciosa *Visitación*.

¿Dónde está el punto clave? ¿Por qué es una autoconciencia distinta? Porque la mujer vaginal trae simbólicamente el hombre al grupo; lo trae con su vaginalidad. Esta presencia del hombre, aunque indirecta, obstaculiza la exploración a fondo en el propio ser, impide su apertura plena, el aflorar de la autenticidad, el desprenderse del todo de la cultura de él. Este es el sentido –pienso– del sorprendente título del libro en el que *Rivolta Femminile* publicó el Segundo Manifiesto: *La presenza dell'uomo nel femminismo*, (La presencia del hombre en el feminismo). Se refiere a esta presencia fantasmática y muy real al mismo tiempo, no a lo que planteaba entonces el feminismo ideológico, que era la pregunta de qué hacer con los hombres y con los feministas.

La séptima y última estrofa:

¿Has oído eso de la “doble militancia”?
¿Y eso de “lo privado es político”?
¿Y eso de “no estáis haciendo bastante”?
He encontrado mi fuente de humor

Se refiere ahora a lo evidente: la doble militancia de bastantes feministas de entonces y de ahora (aunque no solo estas sean vaginales), mujeres que militaban en un partido político y a la vez eran feministas que convertían el feminismo, de práctica, en militancia, palabra crudamente patriarcal, de *miles*, –*itis*, “soldado” en latín. Pero la estrofa se refiere también –pienso–, en el segundo verso, a la práctica del inconsciente, que es la que hicieron otras feministas de la diferencia, como algunas de la Librería de mujeres de Milán, cuando se les agotó la autoconciencia. Carla Lonzi criticó esta práctica porque la consideraba vaginal. Yo no puedo opinar porque nunca la he hecho ni la he conocido de primera mano, aunque sí estoy de acuerdo con esta frase de Marta Lonzi escrita en diciembre de 1977: “¿Por qué pasar por Lacan para verse a sí mismas? ¡Lacan sirve para conocer a Lacan!”⁵⁴ (creo que bastantes psicoanalistas del feminismo eran lacanianas). Lo que sí sé es que Carla Lonzi escribió esto en *El mito de la propuesta cultural*: “Esta desviación de las relaciones, en los grupos feministas, hacia el análisis de lo profundo o práctica del inconsciente, no me va por varios motivos, pero sobre todo porque es mucho decir que ya no hay analista y analizada, que hay circularidad, etc. No es verdad: existe la cultura del psicoanálisis. O sea, lo que es dicho se abandona y queda solo lo que es elaborado como teoría. Me ha impresionado siempre como característica de una relación institucional el hecho de que ni la iglesia ni el psicoanálisis hayan sabido qué hacer con ese momento de contacto individual representado por la práctica del confesionario y del diván. La cultura del pecado y de la enfermedad mental estaban ahí para destruir la expresión de una vivencia que se

⁵⁴ Marta Lonzi, *Un caso di censura tra donne*, en Marta Lonzi, Anna Jaquinta, Carla Lonzi, *La presenza dell'uomo nell femminismo*, 180-188; p. 186.

desbordaba bajo los empujones incontenibles del sufrimiento. Si pienso en los momentos en los que la decepción humana puede haber tocado sus cimas, me vienen a la cabeza estos dos tipos de confesión. [...] ¿Por qué la autoconciencia ha sido tergiversada y abandonada en muchos grupos que dicen que la han hecho sin haberla hecho? ¿Por qué se ha considerado un paso adelante el haberla sustituido con la práctica del inconsciente? Porque en la cultura masculina y en sus derivados en femenino nadie entiende nada de la expresión de sí en cuanto tal. [...] Y a esto llamo autoconciencia: hacer de manera que quien habla tome conciencia de que encontrarse a sí mismo es reconocerse en la expresión de sí, que no existe verdad afuera, en la adhesión o en el uso de claves interpretativas. Ciertamente no es fácil, a menudo es desesperante, pero ¿quién ha dicho que iba a ser fácil y no desesperante?”⁵⁵

Veo un nexo entre la mujer clitorica y la autenticidad, no como conceptos sino como vivencias, por una parte, y, por otra, la historia viviente, práctica inventada en 2005 por Marirì Martinengo y continuada hasta hoy por la Comunidad de historia viviente que ella fundó en 2006 en la Librería de mujeres de Milán, comunidad en la que están ella misma, Laura Minguzzi, Luciana Tavernini y Marina Santini, más otras que entran y salen según el deseo o la necesidad.⁵⁶ Veo el nexo en lo que acabo de decir y citar y, también, en esta afirmación de Carla Lonzi: “La mujer clitorica no es la mujer liberada, ni la mujer que no ha sufrido el mito masculino –ya que estas mujeres no existen en la civilización en la que nos encontramos– sino la que ha afrontado momento a momento la injerencia de este mito y no se ha quedado presa de él. Su operación no ha sido ideológica, sino vivida a través de todo tipo de desviaciones de la norma, desviaciones que en la cultura masculina eran interpretadas como manifestación obvia de las veleidades de quien es inferior.”⁵⁷

El que no sea una operación ideológica sino vivida, sentida, es, en mi opinión, la puerta estrecha de la política de las mujeres, entonces y también hoy, hoy

⁵⁵ Carla Lonzi, *Il mito della proposta culturale*, en Marta Lonzi, Anna Jaquinta, Carla Lonzi, *La presenza dell'uomo nel femminismo*, 137-154; p. 145-147, [*Mito de la propuesta cultural*, en Carla Lonzi, *Autenticidad y reconocimiento en la obra de Carla Lonzi*, al cuidado de Gemma del Olmo Campillo, Barcelona, Biblioteca Virtual de investigación y Docencia Duoda (BViD), 2016, www.ub.edu/duoda/bvid/text.php?doc=Duoda:text:2016.07.0001#; mi traducción es distinta].

⁵⁶ Sobre la historia viviente: “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 40 (2011) 42-110, en la sección Tema monográfico, titulada *La història vivent / La historia viviente*; también, Marirì Martinengo, *Me llama desde siempre: la respuesta a la llamada*, “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 49 (2015) 68-97; Laura Minguzzi, Luciana Tavernini, Marina Santini, *La práctica de la historia viviente. Un encuentro en Mestre y otros textos*, ed., prólogo, trad. y herramientas secundarias de María-Milagros Rivera Garretas, en la Biblioteca Virtual de investigación y Docencia Duoda (BViD), 2016, www.ub.edu/duoda/bvid/text.php?doc=Duoda:text:2016.12.0009; Comunità di Storia Vivente, ed., *La spirale del tempo. Storia vivente dentro di noi*, Bèrgamo, Moretti & Vitale, 2018; María-Milagros Rivera Garretas, *La historia viviente: la autoconciencia es la otra*, (6/2/2019) www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/236/ y *La storia vivente: l'autoscienza è l'altra*, trad. de Luciana Tavernini, www.libreriadelledonne.it/la-storia-vivente-lautocoscienza-e-laltra/

⁵⁷ Carla Lonzi, *La mujer clitorica y la mujer vaginal*, 114.

todavía más porque ha terminado el patriarcado, que tanta guerra nos ha dado, en todos los sentidos, final que deja mucho desconcierto político en el que intervenir. La propia Carla Lonzi habló de su dificultad de decir lo vivido en muchos sitios de su extensísimo *Diario*, por ejemplo en este fragmento del 2 de enero de 1974, referido a un encuentro en Pietrasanta. Dice:

“Yo estoy siempre desequilibrada, reviento de cosas que comunicar, los demás lo intuyen y me abandonan mientras estoy en medio de la emoción de sacar. Cuando he aludido a la teoría reichiana del orgasmo vaginal, he tenido que controlarme porque sentía que me temblaba la voz y me fallaba el aliento; aunque hubiera escrito de ello clarísimamente, me resultaba difícil decirlo clarísimamente que soy clitorica. Pasar al plano personal es entrar en zona tabú. ¡Y pensar que las vaginales se consideraban discriminadas en los grupos de *Rivolta!*”

Y añade este breve poema:

“A Emily Dickinson

[A Emily Dickinson

Adorada Emily
maravilloso aislamiento!”⁵⁸

Adorata Emily
meraviglioso isolamento!]

La revolución clitorica es auténtica porque no es abstracta ni abstraíble. Está apegada a las vivencias del día a día, impregnando el sentir de pensamiento. Es un gesto y una acción sencillas, de consecuencias incalculables.

d) Conclusión: el placer femenino, revolución pendiente

A pesar de que los Manifiestos de *Rivolta Femminile* no dejaron indiferente a nadie en el feminismo del último tercio del siglo XX ni nos dejan indiferentes ahora, la práctica de la revolución clitorica que propone, con el aval de su propia experiencia, Carla Lonzi, no acabó de cuajar a media o gran escala en ese momento. No fue conectada con su frase hermanastra, “Lo personal es político”, probablemente porque esta frase nació entre mujeres vaginales airadas empeñadas en la lucha contra el patriarcado, y fue propagada por medios más poderosos y violentos que *Rivolta Femminile*. Y, sin embargo, la revolución clitorica es altamente democrática, está al alcance de cualquier mujer sin necesidad de guerras ni de más medios de comunicación que la autoconciencia, el boca a boca, la lengua materna, la escritura femenina y la política de las mujeres. Sin sangre y sin violencia; con delicadeza y con austeridad.

La lucha contra el patriarcado no favorece, ni entonces ni ahora, el placer femenino y el orgasmo clitorico. El enfado, la ira, la rabia, la dialéctica, la crítica, las manifestaciones masivas, los derechos, la reivindicación..., es

⁵⁸ Carla Lonzi, *Taci, anzi parla. Diario*, 522-523; la transcripción dice erróneamente Dickson.

posible que exciten al hombre, no lo sé, pero excitan poco o nada a una mujer. Y sin embargo, como he dicho ya, el orgasmo femenino es más importante que la república, entendida esta como cosa pública o común y también como tipo de gobierno.

Ha escrito Anna Scattigno que en el feminismo italiano la figura (grandiosa) de Carla Lonzi ha sido “una presencia reprimida”.⁵⁹ Las presencias reprimidas están ausentes y presentes al mismo tiempo, desterradas y actuantes, “aunque estoy presente, no he dejado de estar ausente de buena manera”, dijo María Zambrano en una entrevista de 1988 hablando de su propio exilio.⁶⁰ Las presencias reprimidas son fantasmas recurrentes que mantienen viva la llama del recuerdo de una revolución simbólica incumplida que exige o requiere encarnación en mujeres vivas, en tiempos oportunos. Pienso que hoy, terminado el patriarcado, puede ser ese tiempo oportuno, su ocasión, su fortuna.

Antepasadas tenemos, por ejemplo la escritora Montserrat Roig (1946-1991) en su única obra de teatro, el monólogo *Reivindicació de la senyora Clito Mestres*,⁶¹ escrita y representada poco antes de su muerte prematura de cáncer, como Carla Lonzi unos años antes, una enfermedad en su caso (en el caso de Montserrat Roig) generada o agravada por una operación de estética en el pecho, algo que pocas veces hace una mujer por otra mujer. Digo esto porque también Montserrat Roig fue dejando por toda su obra rastros de su sufrimiento ante la imposibilidad de una expresión plena de sí en cualquier campo, aun siendo una novelista reconocida, como había sido una crítica de arte reconocida Carla Lonzi. Recuerdo la experiencia de ver esa obra en Barcelona en 1991 o 1992 sin saber de qué trataba y de ir dándome cuenta, incrédula y fascinada, según iba avanzando, de que Clitemnestra (el personaje que Clito Mestre, en parte, representa), era una excusa para la escena esencial de un orgasmo clitórico que resulta ser el único momento de coincidencia entre sí y sí, de experiencia de existencia plena, de la protagonista, Clotilde, Clito en diminutivo y dislexia, un ama de casa inexpresada de clase media que no sabe quién es, cuyo principal problema consistía en verse obligada a ser ella.

Hoy, una vez terminado el patriarcado, cada vez más amas de casa, yo por ejemplo, sabemos relativamente bien quiénes somos, pero sentimos que

⁵⁹ Anna Scattigno, *La ricezione di Carla Lonzi nel femminismo italiano. Una presenza rimossa*, en Lara Conte, Vinzia Fiorino y Vanessa Martini, eds., *Carla Lonzi: la duplice radicalità. Dalla critica militante al femminismo di Rivolta*. Florencia y Pisa, Edizioni ETS, 2011, 161-170.

⁶⁰ *Entrevista a María Zambrano (1904-1991)*, a cargo de Pilar Trenas, transcrita en “DUODA. Revista de Estudios Feministas” 25 (2003) 141-165; p. 161.

⁶¹ Montserrat Roig Francitorra, *Reivindicació de la senyora Clito Mestres y El mateix paisatge*, Barcelona, Edicions 62, 1992. En nombre Clitemnestra procede del griego Κλυταιμειστρα (con “eta”). Clitoris deriva del griego kleitoris < kleitys, variante de klytis, “colina”, que ha dejado su huella en “inclinación”, “inclinación”, como en la inclinación amorosa. El efecto de conexión de sonido y sentido entre Clitemnestra, clitoris y Clito Mestres, es muy intenso en la obra teatral de Montserrat Roig. Es interesante que Emily Dickinson use muchas veces en su poesía la palabra “Hill”, “colina” e “inclinación”, para referirse veladamente al clitoris. La lengua materna tiene sus propias vías de comunicación, fascinantes de indagar.

sigue escaseando en el mundo la calidad de la interlocución que se da entre mujeres clitoricas. Y sabemos que en esta interlocución existencial nos va la vida. Nos va la vida porque el reconocimiento masculino le resulta del todo insuficiente a una mujer, incluso cuando es bienvenido.

Manifiesto de Rivolta Femminile.⁶²

Roma, julio 1970

Manifiesto de Rivolta Femminile

“Las mujeres ¿estarán siempre divididas las unas de las otras? ¿No formarán nunca un único cuerpo?” (Olympe de Gouges, 1791).

La mujer no ha de ser definida en relación con el hombre. En esta conciencia se fundan tanto nuestra lucha como nuestra libertad.

El hombre no es el modelo al que adecuar el proceso de descubrimiento de sí por parte de la mujer.

La mujer es lo otro con respecto al hombre. El hombre es lo otro con respecto a la mujer. La igualdad es un intento ideológico de subordinar a la mujer en niveles más altos.

Identificar a la mujer con el hombre significa anular la última vía de liberación.

Para la mujer, liberarse no quiere decir aceptar la misma vida que el hombre, porque es invivible, sino expresar su sentido de la existencia.

La mujer como sujeto no rechaza al hombre como sujeto, pero lo rechaza como rol absoluto. En la vida social lo rechaza como rol autoritario.

Hasta ahora el mito de la complementariedad ha sido usado por el hombre para justificar su poder.

Desde la infancia las mujeres son persuadidas de que no tomen decisiones y dependan de una persona ‘capaz’ y ‘responsable’: el padre, el marido, el hermano...

La imagen femenina con la que el hombre ha interpretado a la mujer ha sido una invención suya.

⁶² Traducción de María-Milagros Rivera Garretas. De: Carla Lonzi, *Sputiamo su Hegel. La donna clitoridea e la donna vaginale e altri scritti*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile 1, 2, 3, 1974, 11-18. Hay dos traducciones impresas casi idénticas: de Julio Villarroel y F. Parcerisas, *Escupamos sobre Hegel y otros escritos de Liberación Femenina*, Buenos Aires, La Pléyade, 1975, 14-20, y de Francesc Parcerisas, *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal*, Barcelona, Anagrama, 1981, 9-13, ambas incompletas, imprecisas y condescendientes, y una pirata (2018).

La virginidad, la castidad, la fidelidad, no son virtudes sino vínculos para construir y mantener la familia. El honor es su consiguiente codificación represora.

En el matrimonio la mujer, privada de su nombre, pierde su identidad significando el traspaso de propiedad ocurrido entre su padre y el marido.

Quien genera no tiene la facultad de atribuir a sus hijos su propio nombre: el derecho de la mujer ha sido ambicionado por otros y se ha convertido en privilegio de ellos.

Nos obligan a reivindicar la evidencia de un hecho natural.

Reconocemos en el matrimonio la institución que ha subordinado a la mujer al destino masculino. Estamos en contra del matrimonio.

El divorcio es un empalme de matrimonios del que la institución sale reforzada.

La transmisión de la vida, el respeto a la vida, el sentido de la vida son experiencia intensa de la mujer y valores que ella reivindica.

El primer elemento de rencor de la mujer hacia la sociedad está en su ser obligada a afrontar la maternidad como una falsa alternativa.

Denunciamos la desnaturalización de una maternidad pagada al precio de la exclusión.

La negación de la libertad de aborto forma parte del veto global puesto contra la libertad de la mujer.

No queremos pensar en la maternidad toda la vida y seguir siendo instrumentos inconscientes del poder patriarcal.

La mujer está harta de criar a un hijo que se le convertirá en un mal amante.

En una libertad que se ve con ánimo de afrontar, la mujer libera también al hijo y el hijo es la humanidad.

En todas las formas de convivencia, alimentar, limpiar, atender y cada momento del vivir cotidiano deben ser gestos recíprocos.

Por educación y por mimesis el hombre y la mujer están ya en sus roles en la primerísima infancia.

Reconocemos el carácter mistificador de todas las ideologías, porque a través de las formas razonadas de poder (teológico, moral, filosófico,

político) han forzado a la humanidad a una condición inauténtica, oprimida y conformista.

Detrás de todas las ideologías nosotras entrevemos la jerarquía de los sexos.

No queremos de ahora en adelante entre nosotras y el mundo ninguna pantalla.

El feminismo ha sido el primer momento político de crítica histórica de la familia y de la sociedad.

Unifiquemos las situaciones y los episodios de la experiencia histórica feminista: en ella la mujer se ha manifestado interrumpiendo por primera vez el monólogo de la civilización patriarcal.

Nosotras identificamos en el trabajo doméstico no retribuido la prestación que permite que el capitalismo, privado y de estado, subsista.

¿Permitiremos lo que continuamente se repite al final de cada revolución popular cuando la mujer, que ha luchado junto a los demás, se ve relegada con todos sus problemas?

Detestamos los mecanismos de la competitividad y el chantaje ejercido en el mundo por la hegemonía de la eficiencia. Nosotras queremos poner nuestra capacidad laboral a disposición de una sociedad que esté inmune de eso.

La guerra es desde siempre la actividad específica del varón y su modelo de comportamiento viril.

La paridad retributiva es nuestro derecho, pero nuestra opresión es otra cosa. ¿Nos basta la igualdad salarial cuando tenemos ya sobre los hombros horas de trabajo doméstico?

Reexaminemos las aportaciones creativas de la mujer a la comunidad y derribemos el mito de su laboriosidad subsidiaria.

Dar alto valor a los momentos ‘improductivos’ es una extensión de vida propuesta por la mujer.

Quien tiene el poder afirma: ‘Es parte del erotismo el amar a un ser inferior’. Mantener el *status quo* es, por tanto, un acto suyo de amor.

Acogemos la sexualidad libre en todas sus formas, porque hemos dejado de considerar la frigidez una alternativa honorable.

Seguir reglamentando la vida entre los sexos es una necesidad del poder; la única opción satisfactoria es una relación libre.

La curiosidad y los juegos sexuales son un derecho de la infancia y de la adolescencia.

Hemos mirado durante 4.000 años: ahora ¡hemos visto!

A nuestras espaldas está la apoteosis de la milenaria supremacía masculina. Las religiones institucionalizadas han sido su pedestal más firme. Y el concepto de 'genio' ha constituido su inalcanzable peldaño.

La mujer ha tenido la experiencia de ver destruido cada día lo que hacía.

Consideramos incompleta una historia que se ha constituido sobre huellas no precederas.

Nada o mal ha sido transmitido de la presencia de la mujer: a nosotras nos corresponde redescubrirla para saber la verdad.

La civilización nos ha definido inferiores, la Iglesia nos ha llamado sexo, el psicoanálisis nos ha traicionado, el marxismo nos ha vendido a la revolución hipotética.

Pedimos referencias de milenios de pensamiento filosófico que ha teorizado la inferioridad de la mujer.

De la gran humillación que el mundo patriarcal nos ha impuesto, nosotras consideramos responsables a los sistemáticos del pensamiento: ellos han mantenido el principio de la mujer como ser adicional para la reproducción de la humanidad, vínculo con la divinidad o umbral del mundo animal; esfera privada y *pietas*. Han justificado en la metafísica lo que era injusto y atroz en la vida de la mujer.

Escupamos sobre Hegel.

La dialéctica amo/esclavo es un ajuste de cuentas entre colectivos de hombres: no prevé la liberación de la mujer, el gran oprimido de la civilización patriarcal.

La lucha de clases, como teoría revolucionaria desarrollada por la dialéctica amo/esclavo, también excluye a la mujer. Nosotras volvemos a poner en discusión el socialismo y la dictadura del proletariado.

No reconociéndose en la cultura masculina, la mujer le quita la ilusión de universalidad.

El hombre ha hablado siempre en nombre del género humano, pero la mitad de la población terrestre lo acusa ahora de haber sublimado una mutilación.

La fuerza del hombre está en su identificarse con la cultura, la nuestra en rechazarla.

Después de este acto de conciencia, el hombre será distinto de la mujer y tendrá que escuchar de ella todo lo que la concierne.

No saltará el mundo si el hombre ya no tiene el equilibrio psicológico basado en nuestra sumisión.

En la ardiente realidad de un universo que no ha desvelado nunca sus secretos, nosotras retiramos mucho del crédito dado a los empeños de la cultura. Queremos estar a la altura de un universo sin respuestas.

Nosotras buscamos la autenticidad del gesto de revuelta y no la sacrificaremos ni a la organización ni al proselitismo.

Comunicamos solo con mujeres.

Roma, julio 1970. RIVOLTA FEMMINILE

MANIFESTO DI RIVOLTA FEMMINILE

“Le donne saranno sempre divise le une dalle altre? Non formeranno mai un corpo unico?” (Olympe de Gouges, 1791).”

La donna non va definita in rapporto all’uomo. Su questa coscienza si fondano tanto la nostra lotta quanto la nostra libertà.

L’uomo non è il modello a cui adeguare il processo della scoperta di sé da parte della donna.

La donna è l’altro rispetto all’uomo. L’uomo è l’altro rispetto alla donna. L’uguaglianza è un tentativo ideologico per asservire la donna a più alti livelli.

Identificare la donna all’uomo significa annullare l’ultima via di liberazione.

Liberarsi per la donna non vuol dire accettare la stessa vita dell’uomo perché è invivibile, ma esprimere il suo senso dell’esistenza.

La donna come soggetto non rifiuta l’uomo come soggetto, ma lo rifiuta come ruolo assoluto. Nella vita sociale lo rifiuta come ruolo autoritario.

Finora il mito della complementarietà è stato usato dall’uomo per giustificare il proprio potere.

Le donne sono persuase fin dall’infanzia a non prendere decisioni e a dipendere da persona “capace” e “responsabile”: il padre, il marito, il fratello...

L’immagine femminile con cui l’uomo ha interpretato la donna è stata una sua invenzione.

Verginità, castità, fedeltà, non sono virtù; ma vincoli per costruire e mantenere la famiglia. L’onore ne è la conseguente codificazione repressiva.

Nel matrimonio la donna, privata del suo nome, perde la sua identità significando il passaggio di proprietà che è avvenuto tra il padre di lei e il marito.

Chi genera non ha la facoltà di attribuire ai figli il proprio nome: il diritto della donna è stato ambito da altri di cui è diventato il privilegio.

Ci costringono a rivendicare l’evidenza di un fatto naturale.

Riconosciamo nel matrimonio l'istituzione che ha subordinato la donna al destino maschile. Siamo contro il matrimonio.

Il divorzio è un innesto di matrimoni da cui l'istituzione esce rafforzata.

La trasmissione della vita, il rispetto della vita, il senso della vita sono esperienza intensa della donna e valori che lei rivendica.

Il primo elemento di rancore della donna verso la società sta nell'essere costretta ad affrontare la maternità come un aut-aut.

Denunciamo lo snaturamento di una maternità pagata al prezzo dell'esclusione.

La negazione della libertà d'aborto rientra nel veto globale che viene fatto all'autonomia della donna.

Non vogliamo pensare alla maternità tutta la vita e continuare a essere inconsci strumenti del potere patriarcale.

La donna è stufa di allevare un figlio che le diventerà un cattivo amante.

In una libertà che si sente di affrontare, la donna libera anche il figlio e il figlio è l'umanità.

In tutte le forme di convivenza, alimentare, pulire, accudire e ogni momento del vivere quotidiano devono essere gesti reciproci.

Per educazione e per mimesi l'uomo e la donna sono già nei ruoli nella primissima infanzia.

Riconosciamo il carattere mistificatorio di tutte le ideologie, perché attraverso le forme ragionate di potere (teologico, morale, filosofico, politico), hanno costretto l'umanità a una condizione inautentica, oppressa e consenziente.

Dietro ogni ideologia noi intravediamo la gerarchia dei sessi.

Non vogliamo di ora in poi tra noi e il mondo nessuno schermo.

Il femminismo è stato il primo momento politico di critica storica alla famiglia e alla società.

Unifichiamo le situazioni e gli episodi dell'esperienza storica femminista: in essa la donna si è manifestata interrompendo per la prima volta il monologo della civiltà patriarcale.

Noi identifichiamo nel lavoro domestico non retribuito la prestazione che permette al capitalismo, privato e di stato, di sussistere.

Permetteremo quello che di continuo si ripete al termine di ogni rivoluzione popolare quando la donna, che ha combattuto insieme con gli altri, si trova messa da parte con tutti i suoi problemi?

Detestiamo i meccanismi della competitività e il ricatto che viene esercitato nel mondo dalla egemonia dell'efficienza. Noi vogliamo mettere la nostra capacità lavorativa a disposizione di una società che ne sia immunizzata.

La guerra è stata da sempre l'attività specifica del maschio e il suo modello di comportamento virile.

La parità di retribuzione è un nostro diritto, ma la nostra oppressione è un'altra cosa. Ci basta la parità salariale quando abbiamo già sulle spalle ore di lavoro domestico?

Riesaminiamo gli apporti creativi della donna alla comunità e sfatiamo il mito della sua laboriosità sussidiaria.

Dare alto valore ai momenti "improduttivi" è un'estensione di vita proposta dalla donna.

Chi ha il potere afferma: "Fa parte dell'erotismo amare un essere inferiore". Mantenere lo status quo è dunque un suo atto di amore.

Accogliamo la libera sessualità in tutte le sue forme, perché abbiamo smesso di considerare la frigidità un'alternativa onorevole.

Continuare a regolamentare la vita fra i sessi è una necessità del potere; l'unica scelta soddisfacente è un rapporto libero.

Sono un diritto dei bambini e degli adolescenti la curiosità e i giochi sessuali.

Abbiamo guardato per 4.000 anni: adesso abbiamo visto!

Alle nostre spalle sta l'apoteosi della millenaria supremazia maschile. Le religioni istituzionalizzate ne sono state il più fermo piedestallo. E il concetto di "genio" ne ha costituito l'irraggiungibile gradino.

La donna ha avuto l'esperienza di vedere ogni giorno distrutto quello che faceva.

Consideriamo incompleta una storia che si è costituita sulle tracce non deperibili.

Nulla o male è stato tramandato della presenza della donna: sta a noi riscoprirlo per sapere la verità.

La civiltà ci ha definite inferiori, la Chiesa ci ha chiamate sesso, la psicanalisi ci ha tradite, il marxismo ci ha vendute alla rivoluzione ipotetica.

Chiediamo referenze di millenni di pensiero filosofico che ha teorizzato l'inferiorità della donna.

Dalla grande umiliazione che il mondo patriarcale ci ha imposto noi consideriamo responsabili i sistematici del pensiero: essi hanno mantenuto il principio della donna come essere aggiuntivo per la riproduzione della umanità, legame con la divinità o soglia del mondo animale; sfera privata e pietas. Hanno giustificato nella metafisica ciò che era ingiusto e atroce nella vita della donna.

Sputiamo su Hegel.

La dialettica servo-padrone è una regolazione di conti tra collettivi di uomini: essa non prevede la liberazione della donna, il grande oppresso della civiltà patriarcale.

La lotta di classe, come teoria rivoluzionaria sviluppata dalla dialettica servo-padrone, ugualmente esclude la donna. Noi rimettiamo in discussione il socialismo e la dittatura del proletariato.

Non riconoscendosi nella cultura maschile, la donna le toglie l'illusione dell'universalità.

L'uomo ha sempre parlato a nome del genere umano, ma metà della popolazione terrestre lo accusa ora di aver sublimato una mutilazione.

La forza dell'uomo è nel suo identificarsi con la cultura, la nostra nel rifiutarla.

Dopo questo atto di coscienza l'uomo sarà distinto dalla donna e dovrà ascoltare da lei tutto quello che la concerne.

Non salterà il mondo se l'uomo non avrà più l'equilibrio psicologico basato sulla nostra sottomissione.

Nella cocente realtà di un universo che non ha mai svelato i suoi segreti, noi togliamo molto del credito dato agli accanimenti della cultura. Vogliamo essere all'altezza di un universo senza risposte.

Noi cerchiamo l'autenticità del gesto di rivolta e non la sacrificheremo né all'organizzazione né al proselitismo.

Comunichiamo solo con donne.

Roma, luglio 1970.

RIVOLTA FEMMINILE

**Segundo Manifiesto de Rivolta Femminile:
“yo digo yo”.⁶³**

Roma, marzo 1977

RIVOLTA FEMMINILE

yo digo yo

¿Quién ha dicho que la ideología es también mi aventura?
Aventura e ideología son incompatibles
Mi aventura soy yo
Un día de depresión un año de depresión cien años de depresión
Dejo la ideología y ya no sé nada
El desconcierto es mi prueba
No volveré a tener un momento prestigioso a disposición
Pierdo atractivo
No tendrás en mí un punto fijo

¿Quién ha dicho que la emancipación ha sido desenmascarada?
Ahora me cortejas porque temes que esa interlocutora con el mundo que
no has sabido ser lo seré yo
Esperas de mí la identidad y no te decides
Has tenido del hombre la identidad y no la dejas
Vuelcas sobre mí tu conflicto y me eres hostil
Atentas contra mi integridad
Querías ponerme en el pedestal
Querías tenerme bajo tutela
Me alejo y no me lo perdonas
No sabes quién soy y te haces mi mediadora
Lo que tengo que decir lo digo yo sola

¿Quién ha dicho que has beneficiado a mi causa?
Yo he beneficiado a tu carrera
Pero mi aparición te ha aguado la fiesta
La provocación es un gesto de apego
Me haces asistir a penosas revanchas en clave de desafío
Celebras un mito que conmigo ha caído

¿Quién ha dicho que la cultura es una meta sublime?
Es la meta sublime de la autodestrucción

⁶³ Traducción de María-Milagros Rivera Garretas. De: Marta Lonzi, Anna Jaquinta, Carla Lonzi, *La presenza dell'uomo nel femminismo*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile 9, 1978, 7-9.

Culturizándote te has adherido sin reservas a una solicitud que te excluye
Has querido participar sin existir personalmente
Al final eres irreconocible
Entretanto sufres de inadecuación
Pretendes solidaridad por haberte metido en la boca del lobo
En mi opinión te has metido en un lío
Has dado la vida por demostrar que somos mediocres
Te has quedado averiada en la escalada al falo
Parecía cuestión de tiempo y lo conseguirías
Te siguen diciendo que la mediocridad es temporal
Contigo la veo perenne
Llegarás a envidiar mi nada

¿Quién ha dicho que el poder no lo conoces?
“Ocuparse de” es arrogancia intelectual
Cuanto más te ocupas de la mujer, más extraña me resultas
¿Sabes qué es exponerse en primera persona?
Tú buscas el error sin estar dispuesta a arriesgar

¿Quién ha dicho que la autoconciencia es eso?
Eso es una pantomima para tontos
Acabaría antes de empezar
Está inundada de equívocos
Se ha convertido en aire
No hables conmigo si has “hecho autoconciencia”
La autoconciencia es la otra

¿Has oído eso de la “doble militancia”?
¿Y eso de “lo privado es político”?
¿Y eso de “no estáis haciendo bastante”?
He encontrado mi fuente de humor

Roma, marzo 1977

Secondo Manifesto di Rivolta Femminile: “io dico io”.⁶⁴

Roma, marzo 1977

RIVOLTA FEMMINILE

io dico io

Chi ha detto che l'ideologia è anche la mia avventura?
Avventura e ideologia sono incompatibili
La mia avventura sono io
Un giorno di depressione un anno di depressione cento anni di
depressione
Lascio l'ideologia e non so più niente
Lo smarrimento è la mia prova
Non avrò più un momento prestigioso a disposizione
Perdo attrattiva
Non avrai in me un punto fermo

Chi ha detto che l'emancipazione è stata smascherata?
Adesso mi corteggi perche temi che quell'interlocutrice con il mondo che
non hai saputo essere lo sarò io
Aspetti da me l'identità e non ti decidi
Hai avuto dall'uomo l'identità e non la lasci
Riversi su di me il tuo conflitto e mi sei ostile
Attenti alla mia integrità
Vorresti mettermi sul piedistallo
Vorresti tenermi sotto tutela
Mi allontanano e non me lo perdoni
Non sai chi sono e ti fai mia mediatrice
Quello che ho da dire lo dico da sola

Chi ha detto que hai giovato alla mia causa?
Io ho giovato alla tua carriera
Ma il mio apparire ti ha guastato la festa
La provocazione è un gesto di attaccamento
Mi fai assistere a penose rivalse in chiave di sfida
Celebri un mito che con me è caduto

⁶⁴ De: Marta Lonzi, Anna Jaquinta, Carla Lonzi, *La presenza dell'uomo nel femminismo*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile 9, 1978, 7-9.

Chi ha detto che la cultura è una meta sublime?
È la meta sublime dell'autodistruzione
Acculturandoti hai aderito senza riserve a una richiesta che ti esclude
Hai voluto partecipare senza esistere in proprio
Alla fine sei irriconoscibile
Durante soffri di inadeguatezza
Pretendi solidarietà per essere andata allo sbaraglio
Secondo me ti sei cacciata nei pasticci
Hai dato la vita per dimostrare che siamo mediocri
Sei rimasta in panne nella scalata al fallo
Sembrava questione di tempo e ce l'avresti fatta
Ti continuano a dire che la mediocrità è temporanea
Con te la vedo perenne
Arriverai a invidiare il mio niente

Chi ha detto che il potere non lo conosci?
"Occuparsi di" è arroganza intellettuale
Più ti occupi della donna e più mi sei estranea
Sai cos'è esporsi in prima persona?
Tu cerchi l'errore senza essere pronta a rischiare

Chi ha detto che l'autocoscienza è quella?
Quella è una pantomima per i fessi
Sarebbe finita prima di cominciare
È dilagata nei fraintendimenti
È diventata aria fritta
Non parlare con me se hai "fatto autocoscienza"
L'autocoscienza è l'altra

L'hai sentita quella della "doppia militanza"?
E quella del "privato è politico"?
E quella del "non state facendo abbastanza"?
Ho trovato la mia fonte di umorismo

Roma, marzo 1977

Genealogía del texto

Ya no recuerdo desde cuándo soy lectora y admiradora de la obra y de las decisiones vitales de Carla Lonzi, ni recuerdo tampoco cuándo la descubrí. Pero me quedan las imágenes de los primeros años setenta, cuando vivía en Roma y en Munich pero regresaba de vez en cuando a Barcelona, discutiendo con pasión en la calle y en bares entre amigas feministas si existía el orgasmo vaginal además del orgasmo clitórico. El texto *La donna clitoridea e la donna vaginale*, de Carla Lonzi, había sido publicado suelto por Scritti di Rivolta Femminile en 1971 e impactó profundamente en el feminismo. Impactó porque ponía en palabras con todo lujo de detalles y de conciencia política una contradicción vivida por muchas jóvenes de entonces que habíamos conectado más el patriarcado con la opresión socioeconómica que con el placer (considerado burgués). El hecho de que Carla Lonzi, desmontando elucubraciones de Wilhelm Reich (que vagina no tenía), mostrara que el orgasmo vaginal no existe salvo como acogida y aceptación del placer del hombre, nos hizo tambalear a muchas que nos considerábamos sexualmente liberadas pero no habíamos reconocido lo político de la masturbación, la calidad de su orgasmo, aunque habláramos libremente de ella entre nosotras. Para aumentar el desconcierto, las lesbianas militantes aprovechaban el calor de la situación para señalar la prevalencia de su conciencia feminista antivaginal.

No llegamos a ningún acuerdo ni conseguimos incorporar la revolución clitorica de Carla Lonzi ni al debate feminista corriente ni al conocimiento universitario, pero es seguro que la obra de Carla Lonzi marcó un punto crítico de no retorno en la concienciación política de mi generación y, desde lo profundo, desde nuestra vida y vivencias más íntimas, contribuyó, y mucho, al final del patriarcado. Por eso, ahora vuelve el pensamiento de Carla Lonzi con un impulso nuevo e ilumina una escena totalmente cambiada por el final del patriarcado en la que, sin embargo, el placer femenino libre (el orgasmo clitórico) sigue sin abrirse paso en la conciencia política y, creo que poco, en la personal. Probablemente porque es un placer que no coincide con la heterosexualidad, sea esta obligatoria o no.

Los textos que forman este libro son todos ellos, en cierta manera, inéditos. El primero, *Lo femenino libre es revolucionario. Carla Lonzi y los Manifiestos de Rivolta Femminile*, tiene su origen en una conferencia que, a petición de María de la Fuente, di en Barcelona, en el “Centre de Cultura de Dones Francesca Bonnemaison”, el 16 de febrero de 2018, dentro del curso “Feminismos radicales europeos”. Al dar esta conferencia, sentí la actualidad de la política de Carla Lonzi, una de las grandes del pensamiento de la diferencia sexual, para las mujeres hoy jóvenes, que notaban que las interpelaba y pedían más. Por eso, cuando Ana Mañeru Méndez y Ana Domínguez Loschi me pidieron unos meses después que diera un seminario

sobre lo que quisiera en la librería Mujeres y Compañía de Madrid, decidí que fuera Carla Lonzi la protagonista.

En la conferencia de Barcelona, trabajé el primer Manifiesto de *Rivola Femminile*. En el seminario en Madrid conecté la biografía y las decisiones personales de Carla Lonzi con los dos Manifiestos de *Rivolta Femminile*. Di este seminario el 9 y el 16 de febrero de 2019.

Ya para la conferencia de Barcelona, hice una traducción nueva del primer Manifiesto (el de 1970) y traduje el segundo (1977), que creo que no había sido traducido antes al español, aunque en el feminismo se tradujeron muchas cosas que no alcanzo a abarcar o que circularon solo en algunos grupos. Volví a traducir el primero porque me di cuenta de que las dos traducciones que había tenían errores de comprensión, errores importantes de comprensión de destellos de genialidad femenina que el hombre, por lo general, ni entiende ni es consciente de que no entiende. También, por el tono general de condescendencia y petulancia ante la escritura femenina, tan frecuente en la crítica y en las traducciones masculinas, que ya había notado años atrás al leer el libro *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal*, pero que ahora resultaba ridículo e insoportable en un mundo radicalmente transformado por el final del patriarcado. Y también porque las dos traducciones publicadas (y una tercera que copia sin reconocerlo y, por ello, no cito), habían suprimido, sin que se pueda saber por qué, la última y decisiva afirmación del primer Manifiesto: “Comunicamos solo con mujeres”.

Los seminarios de toda una tarde que di en Madrid el 9 y el 16 de febrero de 2019 me confirmaron que el interés por el placer femenino libre seguía tan vivo y casi tan desorientado entre las mujeres de hoy como en los años setenta del siglo XX, o incluso más que entonces en algunos de sus matices, a consecuencia del triunfo mayor de la vaginalidad derivado de la fe mayor en el principio de igualdad o unidad de los sexos durante las últimas décadas. El principio de igualdad de los sexos reduce a mínimos indispensables el valor de lo femenino libre; lo reduce pretendiendo que te iguales al hombre, que asumas como tuyos sus valores: es lo que se ofrece al colonizado, decía Carla Lonzi. Es difícil, si no imposible, ser mujer y ser hombre al mismo tiempo: deportada en lo masculino, ella olvida o depone su propio ser. A esto se le llamaba alienación pero, para las mujeres, no se usa la palabra.

Decidí entonces publicar este librito en la Biblioteca Virtual de investigación y Docencia Duoda. Para los seminarios de Madrid redacté la primera parte del Prólogo, en la que presento al compás la biografía de Carla Lonzi y su pensamiento, valiéndome en buena parte de su *Diario*, y también redacté todo lo relativo al Segundo Manifiesto de *Rivolta Femminile*.

Publicaciones

El primer Manifiesto de *Rivolta Femminile* fue publicado suelto en 1970 y, después, en el libro: Carla Lonzi, *Sputiamo su Hegel. La donna clitoridea e la donna vaginale e altri scritti*. Milán, Scritti di Rivolta Femminile, 1974, págs. 11-18.

Ha sido reeditado en: Carla Lonzi, *Sputiamo su Hegel*, Milán, *et al./Economica*, 2013.

Mi Prólogo es inédito.

Versiones y traducciones

Traducciones del primer Manifiesto de *Rivolta Femminile*:

Fue traducido al castellano en:

Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel y otros escritos sobre Liberación Femenina*, traducción de Julio Villarroel y F. Parcerisas. Buenos Aires, La Pléyade, 1975, págs. 15-20. (Incompleta).

Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal*, traducción de Francesc Parcerisas. Barcelona, Anagrama, 1981, págs. 9-13. (Incompleta).

En 2018 se publicó una traducción que copia una de las anteriores sin reconocerlo.

Fue traducido al inglés en:

Let's Spit on Hegel, en Paola Bono y Sandra Kemp, eds., *Italian Feminist Thought: A Reader*, Londres, Blackwell, 1991.

Fue traducido al alemán en:

Carla Lonzi, *Wir pfeifen auf Hegel*, en Ead., *Die Lust Frau zu sein*. Berlín, Merve Verlag, 1975.

Fue traducido al francés en:

Carla Lonzi, *Crachons sur Hegel. Une révolte féministe*, traducción del Collectif des Derniers Masques. París, Eterotopia, 2017.

Publicaciones relacionadas con este libro

Carla Lonzi, *Itinerario de reflexiones*, traducción del italiano de Agnès González Dalmau y Àngela Lorena Fuster Peiró, “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 42 (2012) 54-89.

Carla Lonzi, *Autenticidad y reconocimiento en la obra de Carla Lonzi. “Itinerario de reflexiones” y “Mito de la propuesta cultural”. Introducción y edición al cuidado de Gemma del Olmo Campillo*. Barcelona, Biblioteca Virtual de investigación y Docencia Duoda (BViD), 2016, www.ub.edu/duoda/bvid/text.php?doc=Duoda:text:2016.07.0001

Marta Lonzi, Anna Jaquinta, *Vita di Carla Lonzi*. Milán, Scritti di Rivolta Femminile, 1990.

Maria Luisa Boccia, *L'io in rivolta. Vissuto e pensiero di Carla Lonzi*. Milán, La Tartaruga edizioni, 1990.

Lara Conte, Vinzia Fiorino y Vanessa Martini, eds., *Carla Lonzi: la duplice radicalità. Dalla critica militante al femminismo di Rivolta*. Florencia y Pisa, Edizioni ETS, 2011.

Gemma del Olmo Campillo, *Culturas en conflicto en la obra de Carla Lonzi*, “ÉNDOXA: Series Filosóficas” 36 (2015) 297-316.

Historia viviente

La escritura de este libro me ha llevado a un tiempo lejano pero muy importante de mi vida, los años setenta del siglo XX. Y a través de la potencia que emiten e inyectan los textos de Carla Lonzi, ha conectado ese tiempo lejano y muy significativo con el presente, en particular con la manera de escribir historia que desde 2006 llamamos algunas la práctica de la historia viviente.

En los años setenta, que fueron para mí mis veinte años, las mujeres jóvenes vivimos con pasión las agitaciones del mayo francés o mayo del 68. En mí esas agitaciones se mezclaron con un deseo grande de libertad, también sexual, sentido desde niña, deseo que me resultó difícil distinguir de la emancipación, emancipación entendida como liberarme del ser mujer, que imponían los partidos políticos radicales y los grupos extraparlamentarios masculinos. Descubrí, incrédula, ya al final de la adolescencia, que mis compañeros progres de Facultad eran también ellos machistas. Pero tardé en conectar su patriarcado con la política sexual que quería imponer el mayo del 68. No vi el nexo entre el patriarcado y la suspensión del orgasmo clitórico, el único que yo conocía, orgasmo libre de toda política de identidad. El vacío consiguiente se quedó a la espera, pendiente de una revolución simbólica, una revolución que viera la conexión (evidente cuando percibida) entre el orgasmo clitórico y el final o, incluso, la imposibilidad, del patriarcado, conexión que no recuerdo que esté en el texto político extraordinario que es *El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad*.

Esta conexión es la revolución clitorica de Carla Lonzi, en su distinción ontológica entre la mujer clitorica y la mujer vaginal. El patriarcado se ha fundado, mientras y donde ha existido, en el contrato sexual, pacto violento entre hombres para repartirse entre ellos el acceso al cuerpo femenino fértil y en el dominio de sus frutos (Carole Pateman); y se ha fundado, también, en la vaginalidad, en el aislamiento o, mejor, en el exilio de la cultura del orgasmo clitórico y, con él, del placer femenino libre. Exilio más que prohibición, ya que la prohibición obliga a nombrar y, nombrando, aunque sea para prohibir, da existencia simbólica. A esto se le llama *damnatio memoriae* o condena de la memoria.

¿Por qué no supimos practicar entonces las propuestas de Carla Lonzi, que las feministas leímos y discutimos con pasión y con fascinación? En parte, o más que en parte, creo que porque el conocimiento universitario, en el que nos sumergimos muchas llenas de esperanza, era tan patriarcal que había abolido, mediante la abstracción en la que es maestro, el entendimiento del amor, el *intellectus Amoris* de la cosmogonía feudal, valorando solo la inteligencia de la razón o *intellectus rationis*. Pero el ser humano es dado a luz por su madre con los dos, y con los dos aprende de ella a vivir, a hablar y a convivir con el otro sexo.

Esta mutilación la vivimos muchas como mutilación del sentir, sin captar bien sus enormes consecuencias. Recuerdo, a los catorce o quince años, la humillación y el sufrimiento al enterarme de que los chicos algo más mayores que yo (el típico hermano de tu mejor amiga) se reían si expresaba mi sentir (llorando, por ejemplo) en una película televisada (el cine es más discreto). Tampoco supe discernir que esto era altamente patriarcal. Y de nuevo, se quedó aislado, reprimido, pendiente de retorno.

Todo eso ha vuelto durante la preparación de este librito. Carla Lonzi enseña que mi autenticidad está en el sentir. Se le había adelantado María Zambrano cuando escribió en una nota a *Claros del bosque* que salió en la contraportada de este libro, que “pensar es ante todo –como raíz, como acto– descifrar lo que se siente, entendiendo por sentir el sentir originario”. La práctica de la historia viviente devuelve el sentir. Marirì Martinengo, su fundadora, me ha enseñado que la práctica de la historia viviente intenta volver a unir el sentir con el pensar, que la cultura occidental masculina separó y sigue separando desde la Modernidad. Me lo ha enseñado también Candela Valle Blanco, por ejemplo en una entrevista en la revista DUODA 48 en la que dice: “Sentir es experimentar sensaciones producidas por causas internas o externas, es estar viva.” Pasado y presente se acercan o se unen para poder sentir y pensar verdaderamente. Reanudan la conexión perdida con el propio sentir, con el sentir primordial o sentir originario.

El sentir es originario cuando es origen, cuando da origen a palabra, pensamiento, imagen, melodía, danza, comida, sintaxis, vida... No todo sentir es, por tanto, originario pero cualquier sentir puede serlo. Discernir es la clave, difícil, sí, a veces desesperante, pero, en palabras de Carla Lonzi sobre la autenticidad ¿quién dijo que no iba a ser difícil y desesperante?

Enlaces de interés

<https://www.youtube.com/watch?v=ONwdQBtwMYE>

<http://www.libriadelledonne.it/>

<http://www.diotimafilosofe.it/>

<http://www.donnealtri.it/>

<https://patcarra.it/>

<http://www.iaphitalia.org/>

mujeres.iisue.unam.mx/escritos/

